



→ NÚM. 4 • Madrid, Febrero de 1895 • AÑO III ←

CRÓNICA DEL SPORT

SE PUBLICA DOS VECES AL MES, CONSTANDO CADA NÚMERO DE 16 GRANDES PÁGINAS PROFUSAMENTE ILUSTRADAS Y ARTÍSTICA CUBIERTA

Caza * Pesca * Esgrima * Gimnástica * Equitación * Pelotarismo * Toros * Teatros * Carreras de caballos * Carreras de velocípedos
Patines * Boxing * Agricultura * Jardinería * Regatas * Salones * Literatura * Bellas Artes * Actualidades.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID.	Tres meses	6 ptas.	PROVINCIAS.	Tres meses	8 ptas.	ULTRAMAR y EXTRANJERO	Seis meses	18 ptas.
	Seis meses	11 »		Seis meses	15 »		Un año	35 »
	Un año	20 »		Un año	25 »			

—+ ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES +—

SE INVITA

á aquellas personas que no se hallen satisfechas con sus bicicletas de segunda clase ó de las mal llamadas de primera clase, á que prueben una

QUADRANT



QUADRANT

que es la marca más conocida en todo el mundo por sus excelentes cualidades en todos conceptos.

FABRICANTES:

THE QUADRANT CYCLE C.^o
Birmingham.

AGENTES EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA:

Sres. GOTSCHER y C.^o, Comerciantes.
Birmingham.

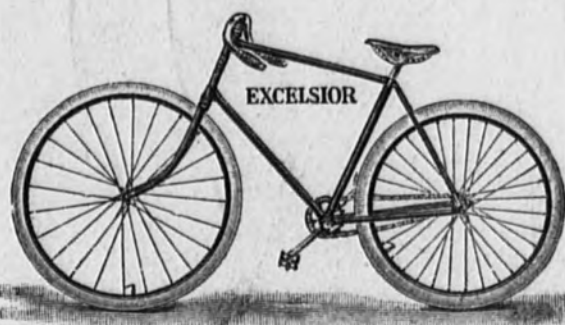
—+ INGLATERRA +—

VELOCIPEDOS «EXCELSIOR»

FÁBRICA ESTABLECIDA EN 1874

ÚLTIMOS MODELOS EN TODOS LOS ADELANTOS

Clase superior



Precios módicos

Se envían precios y condiciones de venta á toda persona que los pida á los

SRES. BAYLISS THOMAS Y C.^{ia}

Conventry, INGLATERRA

Visitación, 1 —FOTOGRAFÍA

COMPañY

FOTOGRAFÍA — Fuencarral, 29

ESCOPETAS DE «GREENER»

PARA

CAZA MAYOR Y MENOR



Escopeta de GREENER con expulsor automático.

Escopetas con martillos desde	£ 9. 9. 0.
Idem sin »	14. 14. 0.
Idem con expulsor automático	31. 10. 0.

Para lista de precios y condiciones de venta, dirigirse: en Madrid, á D. Manuel Pardo, Espoz y Mina, 11; en Badajoz, á D. Antonio Covars; en Barcelona, á los Sres. Luis Vives y Compañía, Fernando VII, 36; en Valencia, á D. Pablo Navarro, Bordadores, 1, ó al señor Greener, St. Mary's Square, Birmingham, y 68, Haymarket, Londres, Inglaterra.

OBRA NUEVA

CÉSAR



LOMBROSO

EL HOMBRE DELINCUENTE

Traducido de la cuarta edición italiana, comentado y ampliado con estudios de antropología criminal, constituyendo un tomo con el título de **El delincuente español**, por

DON RAFAEL SALILLAS

La obra formará tres abultados tomos en 4.^o mayor, ilustrados con retratos de criminales españoles y extranjeros, escenas de la vida penal, cuadros de las sociedades delincuentes, mapas, muestras de la industria en los delincuentes, tablas gráficas, tatuajes, etc., etc.—Se suscribe en todas las librerías y en casa del editor, *Ricardo Fé*, Olmo, 4, Madrid.

PARA ANUNCIOS FRANCESES

AGENCIA HAVAS

8, Place de la Bourse, Paris.

EN MADRID

En la Administración de esta Revista y en la Sociedad general de Anuncios de España, calle de Alcalá, 6 y 8.

CARTUCHOS INGLESES MARCA «ELEY»



LOS MEJORES DEL MUNDO
CARGADOS Y VACÍOS
TACOS, PISTONES Y CÁPSULAS

Venta al por mayor.

—+ GETAFE — J. ARAMBURU Y SILVA — MADRID —+—

HENRY HEMANS Y C.^{ia}

35, Queen Victoria Street

LONDRES, E. C.

Agentes para suscripciones y anuncios ingleses en la

CRÓNICA DEL SPORT

LA PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILAVOILE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.

Tres meses, 6 pesetas.—Seis meses, 11.—Un año, 20.

Ultramar.

Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.

Madrid 28 de Febrero de 1895

AÑO III

NÚM. 4

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.

Tres meses, 8 pesetas.—Seis meses, 15.—Un año, 25.

Extranjero.

Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.



DUO, CUADRO DE K. SCHWENINGER



SUMARIO

Texto: LA ACTUALIDAD, por Antonio Guerra y Alarcón.—CAZA MAYOR: *Las Rondas en Extremadura* (conclusión), por Antonio Covarsi.—CUENTOS DE LEVANTE: *Himeneo y Pomona*, I, por Rafael Altamira.—NOTABILIDADES DEL DEPORTE: *José de España*, por Krieg.—LA EDUCACIÓN DEL CABALLO Y LA ENSEÑANZA DE LOS DOMADORES, por J. R. Sonlés.—NOTAS TEATRALES, por Raguier.—LOS PERROS DE CAZA INGLESES Y LOS ESPAÑOLES, I, por Juan María de Conde.—LA GUERRA SANTA, por Silverio Lanza.—NUESTROS GRABADOS.—NOTAS DE SPORT: Apreciaciones, Skating, Caza, Colombofilia, Velocipedia, Agricultura, Tiro de pichón, Esgrima, Hípicas, Yachting, Tauromaquia y Pelotarismo.—EL ARTE DE ELEGIR MUJER, por Pablo Mantegazza: versión castellana, con ilustraciones de Picolo (continuación).—ANUNCIOS.

Ilustraciones: Dúo, cuadro de K. Schweninger.—José de España, fotgrabado de Thomas.—RIVALIDADES DEL OFICIO, dibujo de Frank Feller.—¡EL COCO!, capricho de G. Chierici.—VELOCIPEDIA, cuatro autotipias de R. Anding.

Cubierta: Sociedad de tiro de pichón de Madrid: Tiradas de la quincena.—Programas de primavera de las carreras de caballos en Madrid, Sevilla y Jerez.—Anuncios.

LA ACTUALIDAD

LAS AVANZADAS DEL CARNAVAL.—SU ÚLTIMA ETAPA.—AÑO Y OGAÑO.—EL VIEJO SALTIMBANQUI.—LA BATALLA DE FLORES.—EL SPORT VELOCIPÉDICO.—CONVENIENCIA DE UNA FIESTA MADRILEÑA.—EL CARNAVAL Y LA CUARESMA.

El Carnaval se anuncia por un espectáculo que no es nuevo para los madrileños. Las noches que le preceden, salen de alguna casa apartada jóvenes con guitarras, bandurrias, panderetas y violines; fórmanse con gravedad cómica: primero, el que hace de jefe, y tan en serio toma su papel, que no le iguala un general en día de revista, siguen á éste los que harán de postulantes y ya rebuscan en su imaginación incentivos para saquear los bolsillos del prójimo inocente, porque en nuestra tierra estamos siempre propicios á pedir dinero; vienen detrás los músicos, echada la capa sobre el hombro, algo atrás el sombrero y el cigarro mal sostenido entre los dientes. Formados ya, el jefe hace una señal, rompen todos la marcha, y la futura estudiantina, larva todavía, da al aire un torrente de notas y va de calle en calle y de plaza en plaza, tocando á más y mejor, propinando conciertos en las redacciones de los principales periódicos, para tener el gusto de ver sus nombres al día siguiente en letras de molde, interrumpiendo el tránsito y haciendo que la gente se asome á los balcones para verlos.

Y así pasan las noches que preceden al Carnaval; indiferentes á los cataclismos políticos y fenómenos sociales, preocupados solamente del traje que lucirán y de lo mucho que se van á divertir. Porque, afortunadamente, en este mundo hay gente para todo: aun para eso.

Sin embargo, por más que nuestro Municipio ponga interés en retrasarla todo lo posible, la decadencia del Carnaval no puede ser mayor. Nadie se entusiasma al acercarse esa fiesta de locura. Los bailes están desanimados; la gente no acude á ellos como antes acudía. Muchos van por costumbre; obedeciendo á esa resistencia á romper la tradición que en nosotros existe, á esa fuerza inmensa de la rutina, á falta de impulso para deshacerse de ella. El Carnaval se muere, está muy viejo, y prueba de ello, ese amor á los niños, alegres mascaradas en que todo es luz, que semejan canastillos de flores besados por el sol. Entre ellos pasa el Viejo Carnaval vestido de payaso, con su andar

trémulo, agitando con débil mano sus cascabeles y animando á los músicos para que toquen sin cesar un solo instante. Es la postrera etapa del Carnaval que juega su última carta.

Conforme transcurre el tiempo, la vida tiene más necesidades, aborta más problemas de solución difícilísima y desconfía del porvenir; roba años á la adolescencia y adelanta la edad madura. Entre los tipos que han desaparecido ya de nuestra sociedad, uno de ellos, el más digno de ser llorado, es sin disputa el de aquel joven que, al cesar de ser niño y antes de presentarse como hombre hecho y derecho, vivía algunos años libre de cuidados que abrumaban, de precauciones que matan, sin pretender el conocimiento de todas las cosas ni llorar prematuramente los desengaños del mundo; que dejaba á Dios en su cielo, á los santos en sus altares, á las leyes en su templo, sin querer innovarlo todo, cambiarlo todo, resolverlo todo, sustituyendo quimeras á quimeras y preocupaciones á preocupaciones. Hace años este joven, que era feliz, vivía con nosotros, pasaba diariamente á nuestro lado, y, llegados estos días, á él se amparaba el Carnaval para que le prestase su alegría. Y llevándole del brazo el viejo payaso vestido de *pierrot* iba al Prado, corría las calles, alborotaba en los bailes y dormía, si á mano viene, en la prevención más próxima. Pero ahora las condiciones de la existencia han variado mucho. Los chicos dejan de serlo muy pronto, y en seguida se hacen hombres, sin transición, por un cambio brusco que podría poner sus facultades en peligro. Hay que seguir una carrera, y una carrera que sea corta, estudiándola en cursos abreviados, simultaneando años y asignaturas. Hay que ganarse la vida pronto. La lucha por la existencia es más reñida cada vez, y es preciso entrar cuanto antes en la liza. Adquiérese un barniz de sabiduría, y se aprende á hablar de muchas cosas que apenas se comprenderían estudiándolas en largas meditaciones. Ateneos, clubs y sociedades abren sus puertas y prestan sus salones y tribunas á los sabios en extracto, que se creen poseedores de la ciencia universal. Y á la edad en que no hace mucho jugaba un chico al trompo, da ahora una conferencia; á la hora que antes consagraba á correr y saltar por el campo, discute á Dios y le concede la existencia como un favor ó se la niega como un crimen; al tiempo en que antes empezaba á vivir, se mata hastiado ya de la vida y aburrido de sus engaños.

En generación tan seria y atareada, el Carnaval ha de tener pocos adeptos. Una de las condiciones indispensables del muchacho de hoy, es echárselas de hombre á cualquier hora y en cualquier ocasión, trátase de lo que se trate. Quédanse las bromas para los idiotas y los niños. Y, en efecto, sólo los niños y los idiotas siguen ahora en mermado montón el carro medio derruido del arruinado Carnaval, semejante en esto al viejo saltimbanqui que va rodando de pueblo en pueblo y de feria en feria el destartado barracón que ya no atrae la curiosidad de los patanes. Inútilmente llama al público con voces que son como halagos y adulaciones que son como caricias, el público se retrae y pasea ante las mal pintadas tablas el espectáculo de su desdeñosa indiferencia. El

saltimbanqui, con su vestido de lentejuelas, sigue llamando á la gente, como el *muezzin* de una religión moribunda llamaría á los creyentes de la víspera. Allí está, solo, en medio de la plaza, rodeado solamente de chiquillos que le miran sin comprender lo que significa todo aquello. Y allí queda hasta que el sol que se hunde en el ocaso, la noche que se extiende por el horizonte, le anuncian que la fiesta ha pasado ya y que es hora de despejar la desierta plaza. Recoge sus bártulos, arrea el borriquillo que con las cuatro tablas rotas y los cuatro trajes agujereados constituyen su única fortuna, y se pierde en la soledad inmensa de los campos, despidiéndose hasta el otro año con una melancólica mirada. Llegará un año en que el saltimbanqui no vendrá, y nadie le echará de menos.

Este año ha venido algún tanto transformado, hasta el punto de que no le han faltado lagunas para parecerse al de Venecia, y si no ha habido lluvia de *confetti* y de flores como en Niza, ha caído á torrentes el agua, inundando las calles y haciendo tomar apariencias de río verdadero al pobre Manzanares.

Se quiso reanimar al decaído Carnaval, y las nubes se declararon en contra aguantando la fiesta.

A pesar de todo se salvarán de esta innovación, dos cosas: la batalla de flores y la parte que se ha dado en la fiesta al sport velocipédico. Estas son las notas culminantes del Carnaval de este año. Y también las más cultas.

El tiempo ni la ocasión eran á propósito para hacer reformas en tales fiestas y para introducir en las costumbres madrileñas innovaciones como la batalla de flores, que necesita de tanto dinero, de tanto lujo y tanta animación, para hacerse, si no como en Niza, al menos como en Valencia, donde se celebran todos los años en las ferias de julio y resultan brillantísimas.

La parte que han tomado en el Carnaval los velocipedistas, es un ensayo que promete mucho para el porvenir, y que acredita la decidida afición y buen gusto de los que se dedican á este sport.

Su desfile por el centro del paseo de coches del Retiro, haciendo verdaderos prodigios de habilidad para no caer ó ser atropellados por los carruajes, fué un verdadero acontecimiento.

Se presentaron en correcta formación y caprichosamente vestidos los conocidos ciclistas Sres. Arderius, Bustos, Jiménez, Pedrós, Santana, Arias, González, Grases, Puertas, Ferrero, Ortega, Abrisqueta, Méndez y nuestro compañero en la prensa Juanito Pedal. Los Sres. Crespo y Schütz, trabajaron con ardor para mantener el orden en la línea de ciclistas.

Con las innovaciones que se pretende por diversas corporaciones y sociedades dignificar algo el Carnaval, se llegará con perseverancia á hacer de él una fiesta culta.

En opinión de muchas personas sería mejor abandonar al moribundo Carnaval y consagrar tales esfuerzos á crear una fiesta en época adecuada por sus condiciones atmosféricas y propia de la cultura de nuestro pueblo.

Sobre esta base convendría hacer algo más permanente y juicioso que lo hecho en este Carnaval, algo exclusivo de Madrid y que sólo



aquí pudiera verse, y á lo que se hiciese podrían aportar sus fecundas iniciativas los centros industriales, á los que principalmente interesa que se haga bien, los casinos y sociedades su entusiasmo y buen gusto y el Círculo de Bellas Artes su inteligente dirección artística.

El rejuvenecimiento del Carnaval, caso de conseguirse, sería siempre una fiesta híbrida.

Una fiesta en la estación en que abunden las hermosas hijas de la naturaleza como una bendición de Dios, sería verdaderamente esplendorosa.

Tendría entonces lo que atesoran en alto grado todas las fiestas populares: luz y colorido.

Silencio... dejemos de hablar de fiestas porque la Cuaresma hace gemir las campanas con tañidos que hielan la sangre en las venas y atemorizan el espíritu.

Nos ve olvidados quizá de nuestro destino sobre la tierra, y nos lo recuerda con voz dura, cuyos ecos parecen dobles de agonía, agonía terrible de una muerte espantosa; la muerte sin resurrección, la noche sin aurora, el sueño sin despertar.

Están tan inmediatas estas dos épocas del año, el Carnaval y la Cuaresma, que nadie puede trazar la línea ideal que las separa, ni determinar el momento que deja de pertenecer al pecado y es ya de la penitencia. Parece un símil de lo que son las grandezas y vanidades del mundo. Martes de Carnestolendas es el día más bullicioso del Carnaval, y cuando aún no ha terminado la algazara, empieza á deslizarse el Miércoles de Ceniza sobre la esfera del reloj. Hay un instante en que los cantos y las salmodias, aquéllos terminando y empezando éstas, se confunden en una misma nota, mezcla extraña de alegría y de dolor, de suspiro y de sollozo, de orgía y de oración. Una carcajada que termina en una mueca: tal es el Martes de Carnaval; sorpresa de chiquillo travieso que estando haciendo una diablura ve de pronto á su lado á la madre que ha entrado de puntillas y le mira con el semblante descompuesto. Así es también la vida: quimeras, ilusiones, una ruidosa mascarada, y en medio de ella, como la nube del simoun en la vasta extensión del desierto, la muerte que vuelve al polvo lo que del polvo fué formado.

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN

CAZA MAYOR

LAS RONDAS EN EXTREMADURA

(Conclusión.)

SABIDO es que el caballo ve mucho de noche, mucho; pero el noble bruto de caza ve todavía más. Su notable instinto no nos evita á veces dar buenos porrazos, motivados por los agujeros de una madriguera, ú otro obstáculo análogo que no puede ver en su precipitada marcha. Cualquiera de esos accidentes del terreno basta para que rueden por tierra caballo y caballero.

Pudiera citar muchos de estos lances hípicas, tales como caer en barrancos ó en charcas y lagunas, romper encinas con la cabeza del caballo ó del cazador, estropearse una pierna al rozar un árbol ó una breña, etc., etc., todo lo cual, unido á los agarres de los toros y ye-

guas, hacen más peligrosas estas jornadas que el mismo lance de la muerte del jabalí. De mí sé decir que voy más tranquilo á hundir el cuchillo á un cerdoso, por grande y viejo que sea, que á correr sierra arriba y sierra abajo de noche, hecho una visión fantástica á través de un poblado bosque, donde por precisión se ha de ir tendido en el cuello del caballo, como un gaucho, para librarse de un porrazo contra una encina.

Realmente la empresa no está exenta de peligros. Figúrese el lector un terreno duro, áspero y pedregoso, accidentado, con mucho monte alto de jaras y madroñeras, que infunde respeto á los que pretendan atravesarle á caballo, y de donde sólo puede salirse ileso en fuerza de marchar despacio y sortear peligros; figúrese qué será de noche, cuando precisamente hay que seguir el camino que lleven los perros en su querencia y no se puede elegir la ruta que esté más exenta de obstáculos y dificultades. Debo decir, no obstante, que esta sumisión á la voluntad de los perros, procede únicamente en buena caza, para llegar á un agarre dentro de una fuerte mancha ó á lo alto de una sierra, y si la recova ó parte de ella sigue á un jabalí; no cuando se oye sólo la ladra de uno ó dos perros, que en este caso, como el agarre no es fácil y los peligros son muchos, debe uno esperar escuchando á ver en qué queda aquella persecución y no debe seguirse la indicación de los perros.

Los jabalíes, generalmente salen de la mancha á comer al obscurecer, ó más tarde si el sitio es muy frecuentado por el hombre; muchos se han visto salir á comer en verano á los rastrojos y sembrados, aún con bastante sol. Depende del silencio que rodee el terreno de la comida. Por esto he dicho ya que el empezar más ó menos temprano la ronda, estriba en el silencio y en la época en que se verifique.

Los cazadores, durante la ronda, cargan en las caballerías de sus criados las reses muertas, ó se cuelgan en las encinas para recogerlas al siguiente día.

La ronda se termina, ó bien cuando viene el día ó cuando se acabe de rondar el terreno señalado de antemano. Entonces se amarran los caballos, se enciende una buena lumbre y rodeados á ella se acuestan los cazadores, hasta que la llegada del día les permite con más comodidad y descanso ir á un cortijo á comer y dormir hasta la noche siguiente. Se duerme en el monte únicamente cuando el pueblo ó casa de campo están lejos y la ronda termina muy temprano.

Como llevo dicho, los cazadores deben marchar cuando rondan, entre el monte y el llano, según la hora y el aire, para que los *buscas* den fácilmente con los rastros.

El perro que es bueno, cuando da con un jabalí, debe perseguirle mordiéndole las nalgas, y es el único modo de hacerle parar. Si sólo se ocupa de ladrarle, pronto el jabalí vuelve grupa y se larga; pero si el perro se tira de nuevo y se remuerde con él en firme, el jabalí se revuelve contra el perro, se pone en defensa parado, y allí muere agarrado por los alanos.

Muy malo es que á un jabalí parado se le tire un alano y no lo aprese; generalmente rompe la parada, para no volver á hacer frente á los perros jamás.

Cuando un jabalí se pone en fuga seguido

por los perros, ocurre frecuentemente que en cuanto llega á las primeras matas del monte hace frente á éstos, donde como ya se cree en sus rústicos dominios, se envalentona hasta la temeridad. Dijérase que prefieren luchar, á consentir que los perros invadan la selvática mansión de sus amores.

Todo rondador que procure cazar en las condiciones que indica este desmadejado relato, lleva muchas probabilidades de matar. Aire y silencio; he ahí el alma y la vida de la ronda.

Para terminar, diré que los rondadores más sobresalientes que hoy existen en esta región, están ya retirados, unos por su edad y los más por las causas expuestas anteriormente; y siempre se recordarán con admiración y como notabilísimos en esta clase de caza, á D. Juan Luis Amigot, D. Víctor Bejarano, D. Pedro Castillo y D. Eduardo Saavedra.

Rondas con escopeta.

Esta es ya otra cosa. En ella no existe la constante exposición de las rondas á caballo, con alanos y cuchillo. Se verifica con escopeta en invierno, época de montanera y en noches de luna clara.

Un solo hombre, á pie, descalzo ó calzado con alpargatas para no hacer ruido, va de encina en encina y siempre cara al aire, á sorprender al jabalí comiendo.

Si la noche es tranquila sin aire, se le oye á bastante distancia partir las bellotas, y esto guía al cazador ayudando no poco á la vista. Es indispensable extraordinario sigilo y mucha precaución, porque al menor ruido el animal levanta el hocico al aire, agita las orejas y escucha atento, mirando receloso á todas partes. De aquí la necesidad de ir ocultándose entre las encinas y chaparros.

El cazador sólo debe avanzar cuando le ve en el momento de estar comiendo ó cuando está hozando, y nunca cuando escucha ó se halla receloso. Jabalí que huye al apercibirse de la presencia del hombre, es cosa perdida; aquella noche no lo vuelve á ver más.

El que se dedica á esta clase de caza, que es muy bonita, lleva en el punto del arma unas orejillas de cartón fino blanco, por entre las cuales se hace certera puntería y se evitan los tiros falsos tan frecuentes sin ellas, ó poniendo á la escopeta una raya blanca con tiza en toda la línea de vista, á lo largo de los cañones.

Estas rondas con escopeta son de escaso resultado, porque sólo guía al cazador el oído y la vista; pero otros también hacen esta caza, educando á un perro, que sin alejarse del cazador, le va señalando pico á viento el sitio en que se encuentra el jabalí. De este modo no es tan fácil dejarlo atrás ni echarse encima de él sin verlo, como muy frecuentemente ocurre cazando sin perro: ahora bien, un perro que señale la caza sin latir ni espantarla, es muy difícil de educar y hasta que se consigue, quita muchos tiros.

Conozco otra forma de cazar jabalíes de noche, que es la espera; pero no es el aguardo de estarse una noche entera, sino mucho menos tiempo que el que pueda durar un puesto de montería; esta caza se hace en la forma siguiente: ante todo, lo mismo para una, que para otra caza y la indicada anteriormente, conviene reconocer bien el terreno de día, y una vez conocidos los sitios por donde acos-



tumbran á entrar y salir los jabalíes del monte al llano, y las encinas que prefieren para comer, que se conoce muy bien por la pista, se les va á buscar preferentemente á su comedero predilecto.

En estos sitios se colocan buenas escopetas, á todo lo largo de la orilla del monte, en el llano, á las diez de la noche próximamente ó las once, cuando ya el jabalí está lejano de la mancha; todo esto hecho con mucho silencio en noches de buena luna y una vez tomadas bien las retiradas, entran cuatro ó seis hombres por mitad del arbolado y sitio favorito de comedero de los cochinos, dando alguna que otra voz y tirando cohetes. Los jabalíes huyen á escape al monte, y generalmente lo hacen por sus salidas ordinarias, dándose de cara con el cazador que oculto le espera.

Si el jabalí viene marchando y no se para, se le sisea cuando esté á tiro: en seguida parará y levantará la cabeza agitando las orejas, y este es el momento de dispararle. Generalmente se vienen parando y escuchando el lejano rumor del hombre y ruido de los cohetes, que debe hacerse muy lejos de los cazadores que aguardan, á fin de que los bichos entren en carrera corta ó al paso á fin de poderlos parar con un pequenísimo siseo, ó se paren ellos para escuchar antes de entrar en el monte.

Si en cualquiera de las cazas mencionadas el jabalí al disparo queda al parecer muerto, es peligroso acercarse á él sin adoptar precauciones; que bien puede estar levemente herido ó atontado, y en estos casos la acometida de la res es tan segura, como cierto el golpe del jabalí. De aquí que toda precaución es poca.

Y no solamente se debe tener precaución en esto, sino al tirar ver á qué se tira; porque á veces anda de repasto ganado manso, y en una sombra de una encina fácilmente se equivoca con un jabalí.

No hace muchos años que un rondador á pie advirtió dos bultos que andaban á gatas por debajo de una encina. Los creyó jabalíes y esperó á disparar cuando pudiera hacer carambola. El cazador apuntó, hizo fuego y derribó una pieza; la otra huyó entre las encinas y desapareció en la obscuridad de la noche. ¡Bravo tiro! Con la emoción y precauciones consiguientes se acercó á la res, y quedó petrificado de asombro. Había matado á un pobre hombre, que estaba robando bellotas de las que se caen.

No sucede esto en las rondas á caballo, pero ocurren trances aún peores, y es preciso no tener apego á la vida ó estar locos, para lanzar el caballo que montan á obscuras y á todo correr, no por jardín, sino por terreno plagado de precipicios y peligros.

Conozco estos males, y sin embargo, no puedo contenerme y cuando tengo ocasión rondo.

No hace mucho tiempo que corriendo por una sierra sentí caer de un caballo á un compañero, y como el jabalí estaba agarrado á unos doscientos metros, no pude acudir en su auxilio hasta que degollé al animal, le quité los perros y lo dejé tapado con mi impermeable. Volví grupas en busca del pobre amigo, y lo encontré que venía hacia mí con el caballo del diestro, maltrecho y jadeante como D. Quijote después de la aventura de los molinos.

—¿Qué ha sido?—le pregunté.

—Nada, me contestó sonriente: una nueva moda de apearse del caballo que estoy ensayando, para cuando se corre sierra abajo.

De estos lances pudieran referirse mil y uno. Y aquí termino, pidiendo mil perdones por el enojo que haya causado al lector con este mal hilvanado relato, y buscando disculpa en la sinceridad del mismo.

Badajoz, 1895.

A. COVARSÍ

CUENTOS DE LEVANTE

HIMENEO Y POMONA

I

LA boda se celebró muy temprano, con gran asistencia de curiosos. Los convidados, en cambio, no eran muchos, porque el luto reciente de la familia se oponía, según el padre de la novia, á dar gran aparato á la fiesta. Las gentes achacaban, sin embargo, la cosa más bien á cierta sordidez característica en el susodicho padre, y al genio de todos los Fuster de aquella rama, retraído y poco dado al mundo. Sea lo que fuere, en la iglesia no estuvieron más que los novios, los respectivos padres, los hermanos del contrayente (que eran dos) y una prima de la recién casada; y con ellos, como representantes de un mundo superior, la *señora*, que era madrina por gracia especial, y Manolo, el sobrino de la señora, zagalón de quince años, acabadito de salir del Instituto y más enamorado del campo, del juego y de la fruta, que de los libros.

Aquello de la madrina fué lo que dió más tono á la boda. La *señora* era ya muy entrada en años y no estaba para aquellos trotes; fundada en lo cual, había rehusado más de cuatro solicitudes para que *diese misa* á Fulanito y Zutano; pero con Dolores ya no pudo excusarse. La chica había nacido en la casa, cuando los Fuster, todavía pobres, eran caseros unos y arrendatarios otros de la gran hacienda; y la señora le guardaba cariño, ese cariño de los viejos que no tienen hijos, á todo lo que se cría á su alrededor. Así, que cuando Pepe Fuster—convertido en posadero y rico—se presentó demandando el honor del madrinazgo, la señora dijo que sí, á condición de que, una vez terminada la ceremonia en la iglesia, se volvería á su casa, dejando que la comitiva se divirtiese á su gusto donde y como le viniera en gana. Porfió Pepe en que la señora les había de acompañar á comer; y por fin se llegó á un arreglo, consistente en que la señora no comería con ellos, pero sí iría por la tarde, á tomar chocolate y á presenciar la cogida de la fruta, en la caseta de campo, algo distante del pueblo, donde se había de celebrar la fiesta. En cambio, dejó que fuese allá Manolo, para quien la diversión era nueva y excitante.

Así se hizo. Acompañó toda la comitiva á la señora, dejándola en casa y recordando Pepe que volvería por ella, á la caída del sol. Luego, campo atraviesa, por medio de olivares, viñas y almendros, aprovechando sendas y acequias, se encaminaron todos al sitio prefijado, huyendo del polvo y el ardor de la carretera. El tal sitio era—como se dijo antes—una haciendita,

más bien de recreo que de producto, pero muy pertrechada de árboles frutales, de parras fecundas, de hortalizas escogidas y lujosas. Habíala comprado Pepe con sus primeros ahorros de posadero, y en ella depositó todas sus aficiones labradoras que el nuevo oficio no podía satisfacer. Poco á poco fué renovando la viña, emparrando sólidamente las cepas de regalo, introduciendo frutos nuevos, y, por fin, arreglando la casa y ensanchándola, de modo que la planta baja quedara toda para los caseros, y reservando el piso alto para él. Allí en aquel rinconcito lejos del pueblo y cercano á la montaña, silencioso, pacífico, con el mar (que parecía muy próximo desde el balcón de la sala) por horizonte, pasaban Pepe y su mujer todos los ocios que el tráfico permanente de la posada les permitía. Allí habíase criado Dolores, desde que, ya zagalona, salió de casa de la *señora*; pasando á veces semanas enteras separada de sus padres, pero contenta con sustraerse á las faenas posaderiles, que no le gustaban, y de campar por su respeto. Con estos antecedentes, se comprenderá muy bien que la casita fuese el lugar escogido para celebrar la boda. Los novios, además, se quedarían allí aquella noche.

En cuanto llegaron, dividiéronse los haces. Las mujeres, soltando la mantilla y cambiada la falda por otra menos almidonada y lujosa ó, simplemente, por la enagua, acudieron al aderezo del chocolate; y los hombres formaron corro bajo el emparrado, charlando y gustando de un tarro de ginebra traído de Gibraltar, hacía poco, por un barco de pesca del país. El sol, bastante alto, picaba ya que era un gozo; pero el Levante, que comenzaba á soplar en ráfagas débiles, prometía templar sus ardores.

Manolo, que no se atrevió á beber ginebra, estuvo un rato oyendo la conversación chispeante, llena de alusiones, no siempre limpias, á la boda, que los hombres tenían, y riéndose (aunque á menudo sin entenderlas) de las bromas. Pero bien pronto le aburrió aquello, porque lo sustancial para él era moverse mucho, brincar, subir á los árboles, probar frutas, en justo desquite á los meses de vida ciudadana y de estudio que había sufrido. Discurrió, pues, por la viña, tanteando los racimos, de grano diminuto que solo aquí y allá negreaba; admirando el contraste brioso de los pámpanos sanos, de un verde enérgico, con otros próximos á morir, rojos y grises, con entonaciones brillantes; escudriñando el ramaje espeso de las higueras, que ya habían agotado su primer fruto y comenzaban á mostrar el segundo, duro y atrasado. En el melonar, pesó con la mano sandías redondas, crugientes, de piel oscura, y melones listados de verde y blanco, aún ásperos al tacto; y encontrando al paso una mata de cohombros, cogió uno de los más tiernos y lo comió con delicia, sentado junto á una tomatera que mostraba abundante las pruebas de su fecundidad, encendidas de color y abultadas de carne. Más allá, hizo examen de los granados, que aún ostentaban algunos de sus pompones de un rojo mate, que ninguna otra flor aventaja en intensidad; é hizo pagar tributo á los ciruelos que sombreaban las espaldas de la casa. Y en esto andaba grandemente solícito,



cuando sonaron grandes voces llamándolo.

El señor Cura, á quien se esperaba para el desayuno, había llegado, y ocupaba el asiento presidencial, á la cabecera de una mesa larga, compuesta de otras dos pequeñas y desiguales en altura. Con mediano orden fueron también sentándose los convidados y comenzó el destroz de tortas, bizcocho, *madalenas*, rollitos de huevo y demás golosinas propias del caso, en medio de una alegría que en parte era forzada—como de circunstancias—y en parte contenida por la presencia del Cura. La contención, sin embargo, no era mucha. El desenfado y atrevimiento campesinos, aprovechando la momentánea comunidad y la licencia del caso, dieron matraca, á media voz unas veces y á todo órgano otras, al cura, á la novia y al novio. El propio chocolate—manjar raro que los labriegos tienen por especial para enfermos—promovió bulla, y más de un varón hizo nefandas mezclas con aguardiente, que desnaturalizaron el desayuno. El sacerdote aguantaba y aun respondía, con ironía suave unas veces, con réplicas gordas otras, seguro del dominio que le daban—aparte de su carácter entero—la mayor cultura y la experiencia de treinta años de vida campesina. Manolo rió de lo lindo, se ruborizó muchas veces y engulló de firme; pero lo que más le hubo de divertir fué la mesa de la chiquillería, puesta en un extremo del zaguán, donde se juntaban hasta cuatro chicos, todos de la casera y tamaños el que más como borriquito moruno recién parido.

No se pasó el desayuno, en aquella mesa, sin disputa y golpes. El mayor de los hermanos quería abrogarse suprema autoridad sobre los otros, haciéndola patente en atribuirse más gran número de tortas y rollos, cosa que no convenía mucho á los gobernados. Bien es verdad que el primogénito tenía entonces un motivo más que los otros días: era sostenedor y defensor de su hermanita última, una chiquilla preciosa de ocho meses, pacientísima y risueña, con quien desde un principio trabó Manolo excelentes relaciones. Las cuales, acabaron porque, terminado el desayuno, se armó una partida de pelota, á la larga, en el patio, para la cual fué requerido Manolo. Remangados los pantalones, libres de chaqueta y chaleco; que por nuevos y negros embarazaban más, los hombres, con excepción de Pepe y el cura, que hicieron de jurado, pelotearon con furor creciente toda la mañana, favorecidos por las amplias sombras de los árboles y por el vientecillo que refrescó mucho desde las diez. A pesar de lo cual, llegaron los jugadores, en punto de las doce, á un extremo lastimoso de sudor y arrugamiento de trajes. La camisa planchada, pero sin almidonar, del novio, se podía torcer; y justo es decir que la novia, dando ya principio á su carácter de ama de casa, recibió muy mal aquella falta de economía, que obligaba á un lavado extraordinario. Pero el novio debió

encontrar ocasión, allá por las profundidades de la casa, de dar sus excusas á la mujer, en un momento de descuido de los circustantes; porque lo cierto es que ella volvió de adentro risueña y algo más colorada.

No hubo otro incidente hasta la comida. En ella se echó el resto. Abundante arroz con pollo, adornado de pimientos rojos; guisado de conejo de corral, con salsa picante; ensalada de tomates y cebollas; boga frita y salmonetes en «rustidera». Para postres se partió un melón primerizo, y se gustaron largamente los vinos y los dulces que había regalado la *señora*, no sin romper algún vaso y lavar la cara de algún vecino con la corteza del melón. Al



JOSÉ DE ESPAÑA

final, el novio se puso algo pesado, insistiendo, á solicitud del vino, en que era de su derecho pasar la siesta con su mujer; pero lo disuadieron, y quedó de sobremesa, mientras el contingente femenino, después de lavar parte de la vajilla, se acostó en el piso alto.

No le valió la defensa. Los chicos, y aun los grandes, una vez partido el Cura, que tenía á media tarde novena, se propusieron no dejar dormir al mujerío. Y con gran regocijo de la chiquillería, no hubo mueble que no golpearan, lata que no hicieran saltar escalera abajo; y aun se excedieron á romper varias cazuelas, á introducir por bajo de la puerta escarabajos y otras porquerías por el estilo. Al fin, paró la cosa bajando las mujeres, y entonces los jóvenes se dedicaron á echarse agua de la noria, con lo cual se pusieron como sopas, pero se les pasó el poquito de borrachera que habían cogido. El casero hubo de ceder camisas suyas, y con esto, quedaron todos presentables á la llegada de la *señora*.

RAFAEL ALTAMIRA

(Continuará.)

NOTABILIDADES DEL DEPORTE

JOSÉ DE ESPAÑA

ENTRE los que se dedican en España al sport, es una de las personalidades más salientes.

Los deportes hípico, velocipédico y cinagético, tienen en él un devotísimo cultivador.

En Barcelona, donde reside, es escuchada su opinión y atendidos sus consejos en todo lo relativo á dichas ramas del sport, como inspirados que están por su claro juicio y larga práctica en dichos ejercicios. De él parte toda iniciativa que redunde en pro de su desarrollo y adelantamiento. Sus excepcionales condiciones, su gran fuerza de voluntad, su exquisito tacto y gran modestia, que contrasta con su gran valer, le llevaron á ocupar la Presidencia del *Fomento del sport Velocipédico*, sociedad fundada en la ciudad Condal para la construcción del velódromo. Merced á su trabajo y abnegación, consiguió que se realizara el propósito de la sociedad que preside, y sus gestiones en pro del velocipedismo, son constantes y fructíferas.

El sport hípico de Barcelona le debe mucho por haber trabajado con tenacidad por el mejoramiento de la raza caballar.

Pertenece á la Sociedad de Fomento de la cría caballar de Cataluña y en la actualidad es vocal de su Junta directiva.

Los colores de su cuadra son encarnado y azul.

En las carreras de Madrid y Barcelona ha obtenido varios triunfos, y es lástima que no concurra con más frecuencia á los *meetings* de nuestro Hipódromo, donde, dicho sea de paso, se hace notar la falta de aficionados tan inteligentes como el Sr. España, que compitieran en nuestras carreras con las demás cuadras.

Y el sport cinagético también le debe la organización de grandes cacerías, quedando todos los invitados complacidos de su esplendor y amabilidad.

Así que nada tiene de particular que los que cultivan estas ramas del sport le respeten, consideren y consulten.

Su afición al pedal es tanta, que constantemente predica en todas partes y en todos los tonos sus excelencias, y, según dice, este sport está llamado á ser el predilecto de los españoles.

La CRÓNICA DEL SPORT le rinde hoy el tributo de consideración y respeto que merecen las personalidades que consagran su energía y actividad á deportes como los que cultiva el Sr. España.

Su modestia natural le aparta de todas las vanidades y de todas las ambiciones, y seguros estamos de que él sería el primero, de conocerla, en oponerse á esta exhibición. Pero su carácter bondadoso perdonará la osadía, en gracia de la intención que guía nuestra pluma.

KRIEG



LA EDUCACIÓN DEL CABALLO

Y LA ENSEÑANZA DE LOS DOMADORES

INVITADO por mi querido amigo D. Manuel de Isasi, distinguido *sportsman* jerezano y peritísimo *gentleman rider*, me propuse visitar la tierra nativa de los vinos por excelencia, patria también de aquellos famosos potros *cartujanos* honra y orgullo de la ganadería española.

La excursión resultó agradable é instructiva por que, agasajándome con magistral *chivalry*, D. Pedro Domecq hizome visitar su espléndido jardín y su magnífico picadero.

Presentó en éste el Sr. Domecq á su muy afamado caballo *Accionista*, de pura raza española, de la ganadería de los Sres. Guerrero Hermanos, sobrado conocida para que yo me entretenga en hablar de ella. Es *Accionista* un caballo gallardísimo, de 9 dedos de alzada, elegantes formas y airoso tronco. Cuello flexible, cabeza inteligente, llena de movilidad y *expresión*, miembros sueltos, especialmente los brazos, que acciona con inimitable gallardía, lo que le constituye en un *stepper* elegantísimo. Su pelo es castaño dorado, con cabos negros, que realzan su vistosa estampa. Ésta se presenta seduciendo al aficionado por sus correctas líneas, y aún más, encanta por la viveza, fuego, inquietud y ardimiento que denota un animal de tan extraordinario vigor, unido á una doma de sin igual perfección.

Y aquí empezó mi asombro, por que yo que me creía en la tierra clásica de aquel sport puramente español de acoso y derribo de reses; yo que creía educados los caballos andaluces sólo para el regate audaz del contrabandista y para el trabajo duro y desesperado del vaquero de reses bravas, me encontré agradablemente sorprendido por los asombrosos ejercicios del *Accionista*, que ejecutaba bajo la dirección de su dueño el Sr. Domecq (más que aficionado, experto profesor), todos los trabajos más difíciles de la alta escuela.

Lé ví sobresaliente en las colocaciones, según el sistema de James Phillis, y en cuantos ejercicios ejecutó. Llamaron especialmente mi atención las piruetas directas, en las que, conservando la estabilidad del cuarto posterior, giraba sobre él con toda la elevación y rapidez del caballo más adiestrado en las cambiadas por la doma española. En este ejercicio, el señor Domecq ha logrado reunir el sistema de repartición del peso y equilibrio del mismo, según las teorías de Baucher y de Phillis, con lo airoso y elegante de las vueltas sobre las piernas de nuestros caballos de vacas, sin mandar para ello el bocado vaquero, antes al contrario, manejando su caballo con un bocado tan corto de barras que casi podía llamarse un filete.

Demostró también el citado caballo su agilidad y fuerza de riñones en las piruetas al galope; manejo airoso, al par que difícil, en el paso de costado, en el paso nadado, galope de costado, y por último, en cuanto puede exigirse del caballo más adiestrado. Y todo esto sin violencia, con una docilidad incomparable y con una inteligencia tal, á la más leve indicación, que hacía admirar á la vez el instinto del animal y la destreza del profesor. Y aquí empezó la parte instructiva. El Sr. Domecq me manifestó sinceramente que creía

equivocado el sistema de doma que generalmente se da al caballo andaluz. Éste es de un natural dulce, amante del hombre, excesivamente cariñoso y dócil; y en vez de estimular y de aprovechar en su educación y doma estas relevantes cualidades, se le trata con dureza, se le castiga sin motivo, se le embrutece en vez de encariñarle, se le lanza á la fatiga exigiendo de él que ejecute trabajos que no se le han enseñado y se le aniquila por la fuerza bruta bajo la errónea máxima de *hierro atrás, hierro delante y puños en medio*.

Para justificar la verdad de su tesis, el señor Domecq hizo presentar su yegua *Mademoiselle de Sans-Souci*, de tres años de edad, traída de la dehesa no más que hacía tres meses y llevando apenas dos de doma bajo el discreto trabajo de su dueño. Es *Mlle. de Sans-Souci* anglo-hispana media sangre, de la ganadería de la señora viuda de Romero Guerrero, una de las que cultivan con más esmero y mejor éxito la cría del caballo jerezano, y está bien acreditada en ferias y exposiciones.

Mlle. de Sans-Souci es una yegua finísima, de nueve dedos de alzada, cuello esbelto más inglés que español, elegante cabeza, extraordinariamente ágil de miembros, grupa larga, propia de yegua de carrera, pecho gallardo, admirables aplomos y regularidad en todas sus líneas.

Su pelo es poco común, de un alazán dorado muy claro, con cabos y crines de idéntico color, con un solo lucero blanco pequeño y una cabeza que ha logrado reunir las bellezas de una y otra raza.

Domina en esta yegua la suavidad y dulzura de la raza española, y ha empleado el señor Domecq en su doma el halago y la paciencia que tanto me había recomendado, y á la verdad, no he podido menos de reconocer la razón que le asiste al ver los resultados obtenidos en sólo dos meses con la yegua citada, que ya ejecuta con soltura todos los ejercicios á que se la puede someter, teniendo en cuenta su corta edad.

El Sr. Domecq no necesitó esforzarse mucho para convencerse que los sistemas de Baucher y de Phillis son, por sus razones lógicas y bien pensados procedimientos, los más adecuados para todos los caballos, y especialmente para el caballo andaluz. Pero cree también el señor Domecq, según una oportuna frase que tuvo, que la doma, ó mejor dicho, la educación del caballo por el sistema Baucher debe empezar á enseñarse, no al *caballo*, sino al *domador* mismo.

Por que según dice acertadamente el señor Domecq, confiamos generalmente los potros á gentes rutinarias, rudas, nada sufridas, imprudentes, poco observadoras y no muy pensadoras, y en vez de ser la doma una *educación*, es una *lucha*. Lucha que se entabla bajo el erróneo principio de que *la letra con sangre entra*. El caballo en vez de amar al jinete le teme ó le odia, y en vez de *aprender*, se *somete* ó se *rebela*. En el primer caso, el caballo resulta sólo medianamente domado y susceptible de adquirir vicios y resabios á cada paso. En el segundo, se considera caballo perdido, y se echa para los más viles oficios un animal que intrínsecamente es de gran valor, y que bien educado por estos sistemas de convenci-

miento, hubiera alcanzado una estimación extraordinaria.

Y hay mucha verdad en esta apreciación, por que todos hemos podido observar que los caballos rebeldes son generalmente los de más valioso físico.

Apunto ligeramente estas indicaciones por lo que puedan ser útiles á ganaderos y aficionados, á quienes me atrevo á recomendar las discretísimas observaciones que escuché del Sr. Domecq y cuyos resultados pude admirar en dos animales de gran estima, como el *Accionista* y *Mlle. de Sans-Souci*, que han causado mi encanto, como el de todos los aficionados que los han visto.

J. R. SONLÉS

Jerez, febrero 1895.

NOTAS TEATRALES

ASTA ahora sólo era conocido Massenet en Madrid por sus obras instrumentales, ejecutadas con gran aceptación en todo género de conciertos.

Su ópera *Le roi de Lahore*, estrenada en el Regio coliseo hace quince años, pasó como ráfaga fugaz por entre nosotros, sin vilipendio ni gloria para el compositor francés.

En cambio *Manon* ha entrado por completo en la devoción de los inteligentes.

Y se comprende perfectamente. Todas las cualidades de Massenet, lo apasionado de sus melodías y las filigranas y encajes de su arte de instrumentar, se ostentan en *Manon* con toda su delicadeza y elegancia.

El público, arrastrado por el arte admirable de la Tetrassini y De Lucía, entró por completo en el ambiente de aquella música llena de gracia, de distinción y de delicadísima poesía.

En el acto segundo tuvo que repetir De Lucía la preciosa melodía del sueño.

El cuadro del locutorio de San Sulpicio produjo honda impresión y valió grandes ovaciones á la Tetrassini y De Lucía.

Ambos artistas hicieron verdaderos prodigios. La Tetrassini mostróse gran actriz é intachable cantante. Caracterizó la protagonista de la obra magistralmente, halló acentos de ternura, de coquetería y de pasión, que dieron á la música todo su relieve, é hizo una creación que constará entre las mejores de la eminente artista.

De Lucía estuvo en toda su parte á la altura de la obra. Las delicadezas del sentimiento, igual que los arranques de la pasión, hallaron en el artista un eco admirable.

Menotti dió nueva y gallarda prueba de su gran talento.

Los demás llenaron su cometido de la mejor manera posible.

El maestro Mugnone dirigió la orquesta con gran esmero, haciendo resaltar todos los detalles de la finísima labor del compositor.

* *

El amo del cotarro es el título de una comedia en tres actos y en prosa, original de D. Mariano Vela, estrenada últimamente por la compañía de Emilio Mario.

El argumento es sencillísimo.



D. Manuel Rodríguez, el personaje principal, es una especie de señor feudal, árbitro de vidas y haciendas, omnipotente, especie de reyezuelo de Villa-España, según cuentan en el primer acto los demás personajes de la obra, pues en realidad, no resulta eso en el transcurso de la acción, pues excepto en el hecho de salir triunfante su candidato para diputado, en nada se conoce su poder.

La familia de Rodríguez y la de Martínez, por odios engendrados por la política, se aborrecen á muerte; pero como el amor no entiende de esos odios, Jacobo, el hijo de los Martínez, se enamora de la hija de los Rodríguez, destinada por su padre á ser la esposa del novel diputado.

Romeo se escapa al fin con Julieta y Rodríguez queda burlado, teniendo, además, que sufrir la mofa que de él hace el mendigo Roque, víctima de las picardías del amo del cotarro. Con tal argumento ha sabido el Sr. Vela trazar escenas llenas de interés y obtener efectos teatrales tan bien calculados como el final de la obra.

Que ésta tiene defectos, es indudable. Las figuras secundarias están mejor trazadas que las principales; el diálogo, natural, fácil, vigoroso y brillante unas veces, decae lastimosamente en algunas ocasiones; hay escenas muy bien hechas al lado de otras que acusan inexperiencia. Pero, no obstante esto, *El amo del cotarro* acusa un evidente progreso sobre *La estrella de los salones*, obra del mismo autor, estrenada el año pasado, y los aplausos con que el público recibió la nueva producción, fueron muy legítimos.

El Sr. Vela ha demostrado ser de la madera de los buenos autores.

La interpretación, como todas las que dirige Emilio Mario. El primero de nuestros directores escénicos, no pone una obra sino cuando está seguro de que todos los actores llenarán su puesto.

La Srta. Cobeña se hizo aplaudir con entusiasmo, alcanzando una espontánea ovación en una escena con el Sr. Cirera; el Sr. Cepillo desempeñó magistralmente su papel; Thuiller arrancó aplausos merecidos; Sofía Alverá y Concha Ruiz, en sus papeles muy verdaderos y cómicos, estuvieron muy en carácter; Mario fué el de siempre, el actor concienzudo, discretísimo, verdadero maestro; y, en fin, todos lograron cumplir como buenos.

* *

Mancha que limpia sigue proporcionando muchos aplausos al Sr. Echegaray y á la compañía de María Guerrero.

Para los lunes clásicos se ensaya *La villana de Vallecas*.

La niña boba, puesta en escena últimamente, tuvo una representación muy regular.

El primer estreno que tendrá lugar en este teatro, será el drama *Teresa*, de Leopoldo Alas.

* *

En la Zarzuela sigue representándose la obra de Pina y Chapí, *Mujer y Reina*.

Se ensaya con gran actividad la ópera de Bretón, *La Dolores*, que se estrenará en la segunda quincena de marzo.

En Parish *La Mascota* y *Los mosqueteros grises* han proporcionado buenas entradas y dado ocasión á las señoras Naya y Pérez de Isaura, y á los Sres. Banquells, Rihuet y Bueso, para cosechar muchos aplausos.

Continúan activamente los ensayos de *El hijo del mar*.

Después de este estreno se verificará el de *El diablo en Sevilla*, original de un aplaudido autor y una celebridad musical.

RAGUER

LOS PERROS DE CAZA INGLESES

Y LOS ESPAÑOLES

El perro inglés es al español, lo que la escopeta *hamerlees* es á la de chispa.

I

ANTE todo debo decir que me es muy doloroso tener que demostrar semejante afirmación; pero ante los hechos cesan los argumentos, y no cabe más recurso que exclamar humillando la cabeza: «Me equivoqué: un falso sentimiento de amor patrio impedíame reconocer una verdad que hoy considero axiomática.»

Al tratar de los perros de caza, no ha surgido de mi mente la idea de resolver asunto tan difícil, sino iniciarla con cuidado y desapasionamiento, y rogar á mis compañeros en San Eustaquio que dediquen alguna atención al mejoramiento de nuestras razas caninas, (que en otros tiempos fueron las mejores del mundo), haciendo á este propósito estudios comparativos entre los perros españoles y los ingleses, reconocidos éstos últimos como los mejores en el mundo cinegético.

No hay que forjarse ilusiones: el mejoramiento de las razas caninas no puede sustraerse á la ley del progreso: el que se para, se queda atrás; y nosotros no sólo nos paramos, sino que en materia de perros retrocedemos de una manera ostensible, como intentaré demostrar trasladando al papel mis prácticas impresiones, recogidas en el campo y con la escopeta al lado.

La actividad y la constancia son poderosos auxiliares del talento, y á veces le suplen. Nadie reconoce y practica esta verdad como el pueblo inglés. En Inglaterra ha habido quien ha tenido la constancia de empezar á perfeccionar una raza y morir sin haberlo conseguido, recomendando á sus herederos que prosiguiesen aquellos trabajos hasta recoger el fruto, de la misma manera que los hijos lo cogen de árboles plantados por sus padres.

Pudiera señalar muchos ejemplos de fortunas creadas con el perfeccionamiento de una raza. Citaré el caso de Brakewell, que trabajando incesantemente en el mejoramiento de la raza lanar Diskley, consiguió, al cabo de treinta años, que sus moruecos se alquilasen por una temporada de monta, cobrando en vez de 4 á 5 duros que era su precio, ¡5.000! Es más, rechazó la renta vitalicia de 10.000 duros que le ofrecía una sociedad á cambio de cederle sus cinco mejores ejemplares. Y no se diga que éstos son cuentos, pues el hecho es público y notorio en Inglaterra, y le conocen, con otros semejantes, las personas medianamente

ilustradas en agricultura. Esta perseverancia en el trabajo y este afán de progresar es lo que ha realizado en aquel país el milagro de convertir en fértil y productivo un terreno pobre é ingrato.

Volviendo á los perros, añadiré que en España tendríamos las mejores razas de Europa, si no fuera por nuestra proverbial indolencia y abandono. Hemos perdido nuestros hermosos tipos por falta de conocimiento en la materia. No ha sucedido así en otras naciones, pues habiendo conservado puras sus razas, inferiores antes á las nuestras, no se han bastardeado con el tiempo; y si algunas no han mejorado, no han perdido al menos su primitivo valor. Todas las naciones se han ocupado en la cría y perfeccionamiento de razas de animales, pero Inglaterra ha marchado al frente, obteniendo con su constancia inteligente en los cruzamientos, admirables razas perfeccionadas de tal manera, que así como un escultor saca de un bloque de piedra ó de un trozo de leño la figura que el genio concibe, así los criadores ingleses han sacado las razas que se han propuesto, según sus necesidades ó caprichos. Así han obtenido caballos para toda clase de servicios; razas vacunas para la leche; razas para la carne, con la menor cantidad de hueso; cerdos que son montañas de tocino; carneros superiores, gallinas, etc., etc.

Ahora bien: ¿de dónde han tomado los ingleses las bases de sus excelentes razas caninas? De España. Saben todos los aficionados que lo mismo el *pointer* que el *setter* son perros hechos con materiales españoles. Y no sólo confiesan varios escritores extranjeros que nuestros magníficos sabueso y navarro han entrado como agentes principales en la confección del *pointer*, sino que reconocen en el *epagneul*, como indica este nombre, su origen español y su parte esencial en el *setter*. Es más, apoyándose en textos sacados del *Arte de Ballestería y Montería* de Alonso Martínez de Espinar, pretenden demostrar que el *pointer* es el perro que él llama de *punta*; pero como entiendo que esto no es así, precisa dar á Dios lo que es de Dios y... á los ingleses lo que es suyo.

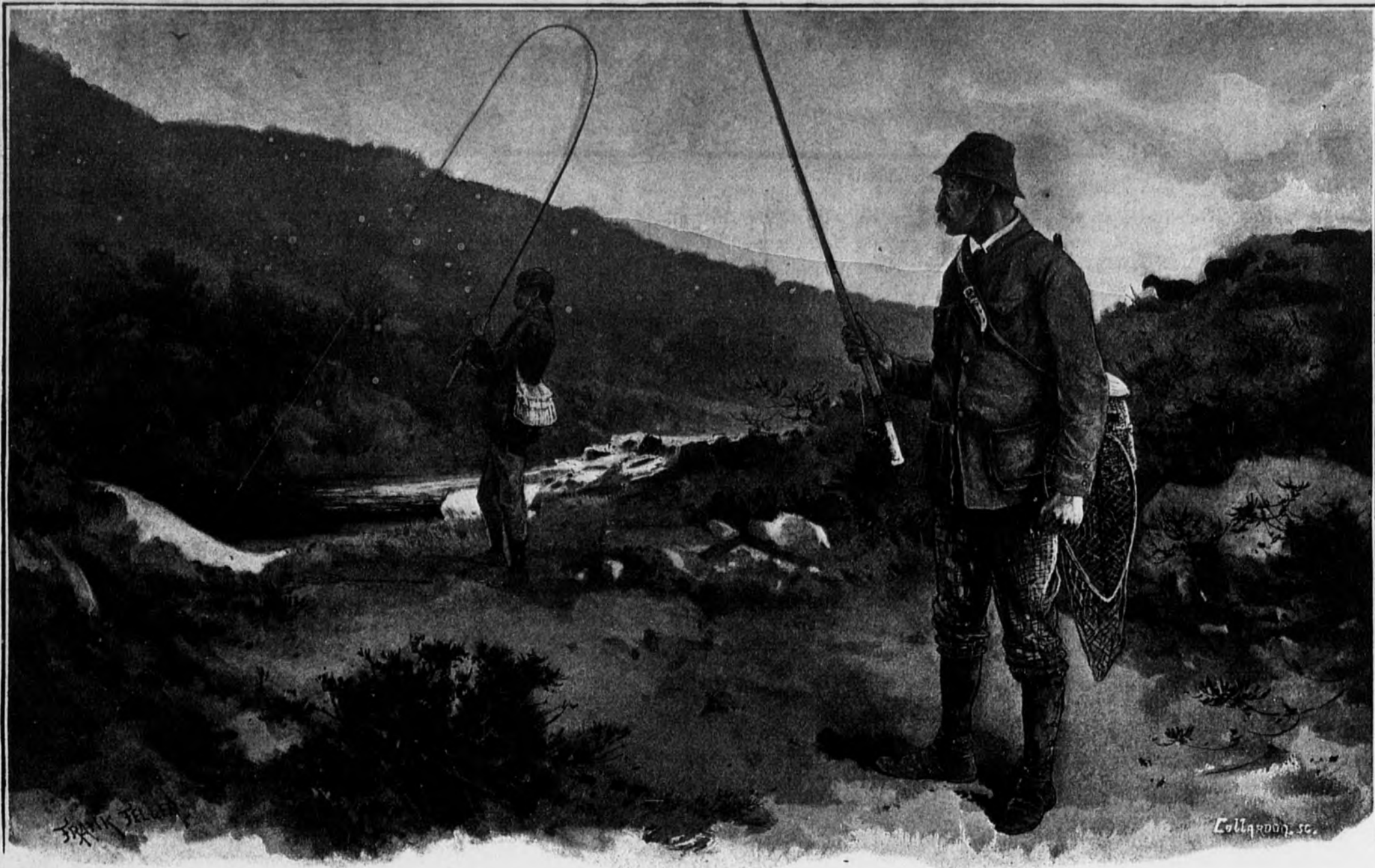
He leído algunos artículos escritos por cazadores á los cuales me honraría con *llevarles los tacos*, y he de declarar que al escribir sobre los perros ingleses no les han hecho justicia; que les han juzgado con prevención, ligereza ó apasionamiento; he leído artículos en que se afirma que los perros ingleses no pueden compararse con los españoles, y que el *pointer*, el *setter* y el *epagneul* son inútiles para la caza. Los que tal cosa dicen sí que demuestran que ellos son los inútiles para ocuparse de este asunto, que de seguro no conocen más que de oídas.

Antes de contestar, me ha de permitir el articulista que le pregunte dónde ha oído que el *epagneul* es un perro inglés.

Sucede en la caza como en la agricultura; todos nos creemos maestros en la materia, por poco que la conozcamos.

Necesitando un rico propietario un buen administrador para sus fincas rurales, se le presentó á solicitar el cargo un señor con el rostro curtido por el sol y las apariencias de un hombre de campo.

PISCICULTURA



RIVALIDADES DEL OFICIO

(DIBUJO DE FRANK FELLER)



—¡Yo conozco á este ciclista!...
—¿De veras?—Nada, no es guasa...

—¡Calle! ¡si es el prestamista
que vive frente á mi casa!...



—¡Me han vencido! ¡qué carrera!
¡Me reventaron! ¡qué pillos!

...¡y no he echado los colmillos
para que no se dijera!...



¡¡EL COCO!!., CAPRICHIO DE E. CHIERICI



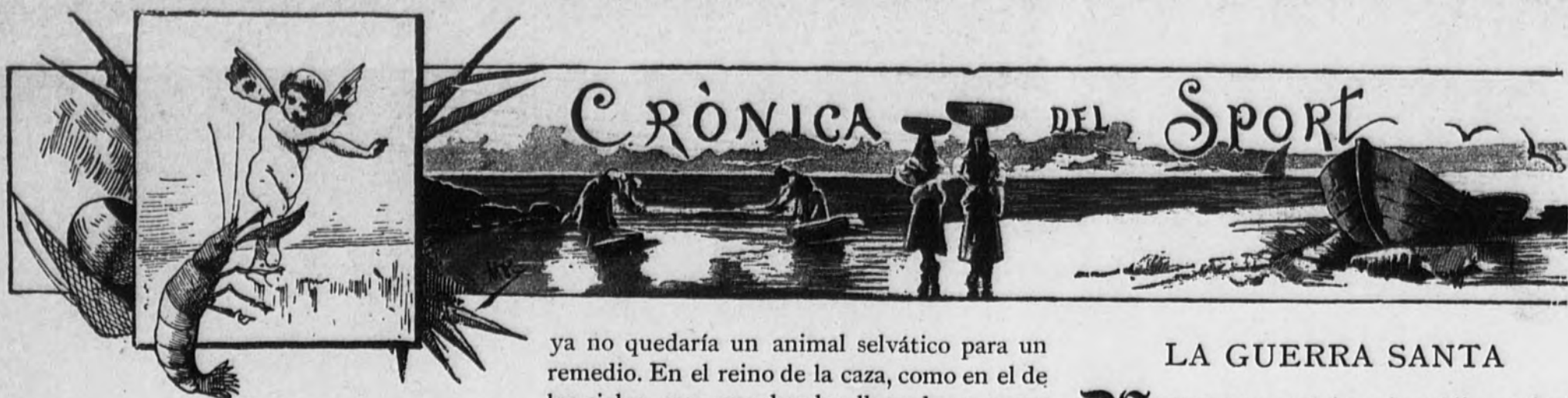
Reto que no hay quien resista
y que este animal lanzó:

«¡¡Á que no hay ningún ciclista
que haga el oso como yo?



Rota la máquina... ¡y hoy
que esa en el balcón me espera!...

¡Les digo á ustedes que estoy
por ponerme hecho una fiera!...



Este hombre me conviene, dice para sus adentros el propietario.

Será usted inteligente en agricultura, ¿verdad?, le pregunta.

No, señor; soy alférez retirado de la Guardia civil... Muchos compañeros míos desempeñan otras administraciones rurales; y como la cosa es fácil, por eso solicito la plaza.

—Pues, señor mío,—repuso el propietario—está usted equivocado. La agricultura moderna es difícil y exige conocimientos varios que usted no está ya en edad de adquirir.

Algo así parecido sucede en la caza. El que ha empuñado una vez sola la escopeta y ha derribado unas cuantas piezas, ya se cree un Argaiz ó un Perelló para dar lecciones á los maestros. La modestia parece reñida con la caza. Pocos, muy pocos son los cazadores que siendo personas de esmerada educación y fino trato no pierdan una y otro en la caza y en lo que atañe á la misma. Pues aún son menos los cazadores modestos. Matar más que todos, resistir las fatigas cual ninguno, no perder tiros, tener los mejores perros y las más finas escopetas... este es el supremo ideal del cazador, lo mismo si es opulento y blasonado aristócrata, que pobre artesano dominguero. ¡En esto sí existe verdadera igualdad social; en achacar sus yerros á la escopeta, el perro y á los cartuchos!

Si bien es cierto que algunos aficionados hablan mal de las razas inglesas *sin conocerlas* y sólo *por lo que han oído*, hay otros que se apoyan en un principio falso: el de que han cazado con perros ingleses, lo que no es así, porque de ello no tenían más que el nombre que les quisieron dar.

Muchos de los perros ingleses que se trajeron á España fueron adquiridos entre los que se tenían allí de desecho, pagándoles á precios muy bajos para Inglaterra, (porque allí lo bueno cuesta muy caro) pero muy altos para España, por lo poco acostumbrados que estábamos á pagarlos, haciéndolos pasar aquí como de primera. Es de advertir que los ingleses no hacen con las crías lo que nosotros, que elegimos las que parecen mejores y tiramos los otros, sino que los crían todos con nodriza ó biberón, y una vez criados y ensayados, los que no sirven ó carecen de buenas cualidades, son ahogados para que no bastardeen la buena sangre, ó son vendidos á bajo precio.

El Sr. Conde de Santovenia trajo una magnífica pareja de *pointers* que costaron *cinco mil pesetas*, y no dieron el resultado que de ellos se esperaba, no obstante las buenas condiciones de su raza, porque su educación se confió á personas que no habían educado en su vida más que perros españoles.

Otros aficionados adquirieron desechos creyendo que eran alhajas, y estas, con otras cien circunstancias, conspiraron á que la mayor parte de los perros que llegaban á la Península no estuviesen en condiciones de satisfacer á los aficionados españoles, acostumbrados á cazar de un modo muy distinto al de los ingleses.

Afortunadamente para la caza, la perfección del aficionado no guarda proporción con la de armas, perros y efectos de caza. Si así fuera,

ya no quedaría un animal selvático para un remedio. En el reino de la caza, como en el de los cielos, son «muchos los llamados y pocos los escogidos.»

A algunos cazadores á quienes he oído hablar atrocidades de los perros ingleses, les he preguntado si han cazado con alguno de éstos, y habiéndome contestado que sí, les he dicho: «Veamos el perro que en tan mal lugar ha dejado la fama de su estirpe.» Y casi siempre resultó lo que presumía: que el perro en cuestión tenía una tercera parte de sangre inglesa, cuando más. Entonces no he tenido inconveniente en provocar sus iras diciéndole: «Esto ni es inglés, ni siquiera ha estado en Gibraltar: cuando usted quiera ver cazar perros ingleses, cazará usted conmigo, y creo que después podrá juzgar con justicia razas que no conoce.»

Con los perros ingleses ha acontecido lo que con muchas máquinas agrícolas importadas de Inglaterra: allí daban excelentes resultados y en España no, porque los labradores no aprenden bien su manejo, ni estudiaban su aplicación al país y á la localidad en que habían de funcionar. Algunos aficionados trajeron parejas de perros que en Inglaterra daban magníficos resultados porque *estaban hechos para allí*, pero que en España, por las antedichas razones, no lo dieron, proporcionando en cambio desencantos terribles. ¿Y puede afirmarse que por eso no valían los perros ingleses? Lo mismo que con el arado de vertederas del que no pudiendo sus mayores enemigos negar en absoluto su bondad, decían: «Efectivamente, tiene *algo bueno*», y empezaron los disfraces de uno y otro con modificaciones y con cruas, de las que nada práctico se sacó, resultando que ahora, á la vuelta de varios años, les hemos vuelto á admitir tal como salieron de su patria.

Esto no obstante, todos los cazadores estuvieron contestes en reconocer en los perros ingleses cualidades muy apreciables; y es buena prueba de ello que, como los caballos pura sangre, no se les desechó en absoluto, sino que procuraron adoptarlos á nuestras necesidades por medio de las cruas. Estas fueron también disparatadas y absurdas, que dieron por resultado esos perros que se ven en España por todas partes (y especialmente en Madrid), *pot pourri canino* cuyos ejemplares no acertará á clasificar el naturalista más inteligente.

Si los *fabricantes* del elegante *pointer* vieran clasificados con este nombre perros con orejas de polisón, rabo de rollo y pelo de mastín, quedarían indignados si lo tomaban en serio, ó se burlarían de nosotros si lo tomaban á risa.

Aquí, ya se sabe; el que tiene un perro blanco con manchas amarillas, le llama *pointer*, y si es de lanas, *setter*, aunque sea un terranova.

JUAN MARÍA DE CONDE

(Continuará.)

OPINIÓN

Á la opinión no me opongo
que á voz en grito proclama
como el jabón de más fama
el de PRÍNCIPES DEL CONGO.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris.

LA GUERRA SANTA

MARCHAN tan próximos lo sublime y lo ridículo, que lo mismo me invita un santo para sus empresas que un majadero para sus necedades. De éstas, me queda el recuerdo de una reunión de patriotas (éramos tres) para fundar una Liga, y pasamos toda una tarde hablando del crimen de la calle de Fuenarral: conque, por *lo avanzado de la hora* acordamos celebrar nuevas conferencias, y no volvimos á vernos.

D. Amalio me envió por su lavandera, cuyos servicios nos son comunes, noticia de que el domingo daría él una conferencia en su casa, como *primer paso de la Guerra Santa contra los infieles*.

En la sala estaban el novio de la niña: buen chico, que piensa ver á Silvela y aspira á ser aspirante de la judicatura; un señor reumático que vive en el principal, y su familia; la casera, que vive en el primero, y su apoderado; un portero de la Casa de Socorro, que cobra á los clientes de D. Amalio, si quedan vivos, ó sus herederos si hicieron efecto las medicinas, y doña Gertrudis, que es muy *poquita cosa*, y ha dado á D. Amalio seis hijos, de los cuales sólo queda una calavera, que es Tiva, cuyas calaveradas consisten en amar á Blas de Pérez, el eterno aspirante, que no la *conviene*, según D. Amalio, ni para *pasar el tiempo*, según doña Gertrudis.

Esta señora me dice, después de habernos saludado, que su esposo ha salido para una *que ya llevaba desde la noche* y que *la despa-charía* pronto. Pretexto un asunto de índole privada, y voy al lugar conveniente, que está próximo á la cocina; pero mi objeto es presentar mis respetos á Mamerta, sirvienta de tres duros para todo, á quien le debo un cachete, que ya se lo he perdonado, y un mantón que ella no quiere perdonármelo. Suena la campanilla, me encierro en mi reserva, y oigo que D. Amalio entra en la cocina y dice en voz baja y con acento colérico:

—¿Con que no había jerez de seis reales? Pues aquí está. ¿Qué queréis decirme con esos gestos?, ¿que no?... ¡Ah!... Sí.

Y se acerca á la puerta de mi camarín y dice cariñosamente:

—D. Silverio: ¿Pasa algo?

—Ahora no.

—¿Me necesita?

—Nada de eso; yo estoy para servirle.

—Pues en la sala le aguardamos.

Breve siseo; y cuando termina salgo.

—Que no lo quiero sin cenefa—dice Mamerta.

—Siempre has tenido buen gusto—la contesto;—y vuelvo á la reunión.

Presentaciones mutuas; doña Gertrudis y Primitiva acercan la camilla del gabinete á las puertas-vidrieras que le comunican con la sala.

—¿Empezamos?—dice D. Amalio.

—Ya lo creo. (A coro).

—Usted, D. Casto, (el apoderado) se sienta á mi derecha, y usted, Blasito, á mi izquierda, y usted, D. Silverio...

—Yo soy la prensa y debo estar entre el público.

—Es cierto. Pues vamos allá.

La *mesa* pasa por las alcobas, aparece en el gabinete y se sienta á la camilla... Primitiva,



que no sabe donde tiene su mano derecha, cambia de sitio para colocarse enfrente de su amado.

Nos recogemos, se hace el silencio, y don Amalio empieza así:

Señoras y señores: En un rincón de Asturias, D. Pelayo inició esa odisea que se llama la Reconquista y que terminó con la conquista de Granada, y que hubiera llegado acaso á terminar con la morisma, si el genio portentoso del genovés ilustre no hubiera distraído á los Reyes Católicos de los negocios de la península, aficionándoles á los ultramarinos. Pues bien, en este rincón humilde levanto la voz, con la frente enhiesta y el corazón trémulo para iniciar la gran reconquista del planeta que habitamos á favor del ideal cristiano... del ideal cristiano... ¡Ah!, y este es el augusto motivo que me lleva á reuniros para depositar en vuestro seno, con la frente humilde y el corazón tranquilo, mis fes y mis esperanzas, y, ¿por qué no decirlo?, mis esperanzas y mis fes.

(Muy bien; en el auditorio).

D. Amalio se vuelve á Blasito y le dice:

—Que traigan una copa.

Blas alarga el hocico y dice á Primitiva:

—Una copa para tu papá.

—¿Qué pide?—pregunta á Primitiva doña Gertrudis.

—Una copa.

—D. Silverio.

—¿Qué quiere usted, señora?

—¿Está ahí la Mamerta?

—¿Qué quiere usted?—pregunté otra vez á doña Gertrudis.

—Que le lleve una copa al señorito.

Salgo, tomé rápidamente medida del mantón, doy el encargo á Mamerta y vuelvo á tiempo de oír que D. Amalio decía gravemente á su hija.

—Eso lo hacen las niñas bien educadas y no se molesta á las visitas.

Doña Gertrudis, que es muy poquita cosa, se traga la advertencia y permanece impávida, Primitiva se pone roja, y Blas se contrista por haber dado origen al disgusto.

—Continúo, señores.

(Nos recogemos otra vez).

Un agravio que soy el primero en condenar, y una caridad que soy el primero en enaltecer, y de cuyos agravios y caridad nada más he de decir, porque me lo veda mi discreción hablando en público.

(Los concurrentes, al sentirnos público, nos sonreímos satisfechos).

Ese agravio y esa caridad han probado que aún están calientes las cenizas de los héroes de la Reconquista, y que hoy como ayer, y mañana como hoy, no pueden compadecerse la cruz cristiana, que es el símbolo de la cultura española, y la media luna que es el símbolo de la barbarie y del ostracismo.

(Aplausos que inicia doña Gertrudis para desagrarar á su esposo).

¿A qué aguardar más? *¿Fusque tandem*, como dijo César, abusarán de la paciencia nuestra?

Y esta labor, me pregunto, ¿puede hacerla el Estado? Es más; ¿puede hacerla ningún Estado? Es más aún; ¿debe hacerla ningún Estado? Yo creo que no, porque los Estados no deben

romper el equilibrio internacional que me atrevería á llamar étnico.

(D. Amalio empieza á enronquecer y mira con ansiedad hacia la alcoba del gabinete).

Esa labor, esa labor incomparable, corresponde de hecho, por derecho consuetudinario, á la gran falange cristiana. Ella es la que sin crear responsabilidades en ningún Estado, y organizándose en silencio, debe pasar el Estrecho y conquistar toda el África desde Melilla hasta el cabo de Hornos. Sí, mil veces sí: el África entera.

(Estrepitosos aplausos que inicia Blasito. Al ruido de la ovación se asoman á las ventanas algunos vecinos de la acera de los nones).

Y ¿cómo la conquistamos? Conquistándola; así contestaba un bravo general. Y ¿dónde están nuestros soldados? Donde están los hombres de buena fe. ¿Y nuestros caballos? ¡Ah! al caballo carnal que sucumbe á la fatiga, y que es voraz, ha sustituido la bicicleta: el caballo de acero que nunca se rinde. ¿Y nuestras armas? Todas son buenas, desde el florete á las pesas del gimnasta. Llamad á las sociedades de tiro y á las sociedades de caza y os darán hombres avezados á las luchas campestres. Llamad á las puertas de los frontones y tendréis la fuerza física que inmortalizó á Ulises y á Homero. Llamad á las puertas de los circos taurinos y hallaréis con vosotros el sereno valor que hace rodar á la fiera en el hemicycle. ¿Queréis más? ¿Para qué, si lo tenéis todo?

(Primitiva inicia tímidamente un aplauso que no logra eco porque el auditorio no estaba preparado).

Pues bien, ya está el África conquistada. Y me preguntaréis, ¿qué hacemos con ella? ¡Ah!; es que no veis el fondo, y miráis sólo este asunto de una manera superlativa. Ahora os pregunto yo, ¿quién la ha conquistado? Los cristianos, ¿no es cierto? Pues hagamos de ella el continente de la cristiandad: los grandes estados del Pontífice.

(Aplaudo yo, porque siento mi alma acariciada dulcemente).

Llenaremos de pinos el desierto, como se ha hecho en Arcachón, y haremos habitables las cumbres de aquellos Andes alpinos.

Yo ya he dado el impulso. Adelante, pues. (Mamerta entra en el gabinete y coloca sobre la camilla una copa vacía y la botella de jerez).

Adelante siempre, y sea esta nuestra divisa.

(D. Amalio, casi afónico, ve el servicio que ha traído Mamerta, mira á doña Gertrudis, á Tiva, á Blas y á mí, y después á todos. Quiere hablar y no puede. Pasa su seca lengua por los rugorosos labios, y haciendo un esfuerzo continúa):

Voy á terminar. Ya está dicho todo ó sea lo más importante. Después vendrá la organización que yo mismo he de organizar, y después vendrá la victoria, y después... (La fisonomía del orador se alegra súbitamente. Quitó el tapón de la botella, llena de vino la copa, y levantándose dice):

Pero antes, para terminar, brindo por el buen éxito de nuestra empresa (se bebe de un trago el jerez), y que siempre, siempre...

¡Imposible el seguir! D. Amalio empezó á toser desesperadamente. Echó la mitad del vino por las narices; fué preciso auxiliarle pa-

sando la concurrencia por las alcobas para llegar al gabinete; se le dieron palmaditas en la espalda y se le desabrochó el chaleco. Entretanto Blasito pedía indulgencia á Tiva, y Mamerta me pedía el mantón.

Pasó aquel trago amargo: nos obsequió el orador con pastas *finas*, se despejó la sala para que los jóvenes bailasen un poco, y al despedirme me preguntó humildemente D. Amalio:

—¿Hablará de esto la prensa?

—Se lo aseguro á usted.

Y le cumplo mi palabra.

Y añadido que es indispensable, absolutamente indispensable (se me pegó el estilo) que se creen misiones contra la demencia, como las hubo contra la impiedad; y que se forme el ejército que propone D. Amalio, para que se vayan y no vuelvan los pensadores que no discurren, los estadistas que no saben Derecho ni Geografía ni Historia, los oradores que no saben Gramática, los velocipedistas arriesgados que atropellan á las gentes y se rompen las narices, los cazadores que se arman como bandidos y cierran los ojos para tirar, los pelotaris que hacen tongos, y los espadas que se dejan zurrar por su mujer.

¡Que se vayan los dementes que todo lo truecan é impiden el paso seguro y el rumbo fijo del progreso!

¡Fuera!, ¡fuera!

Y que nos dejen en paz los moros y los cristianos.

SILVERIO LANZA

Nuestros grabados.

DÚO

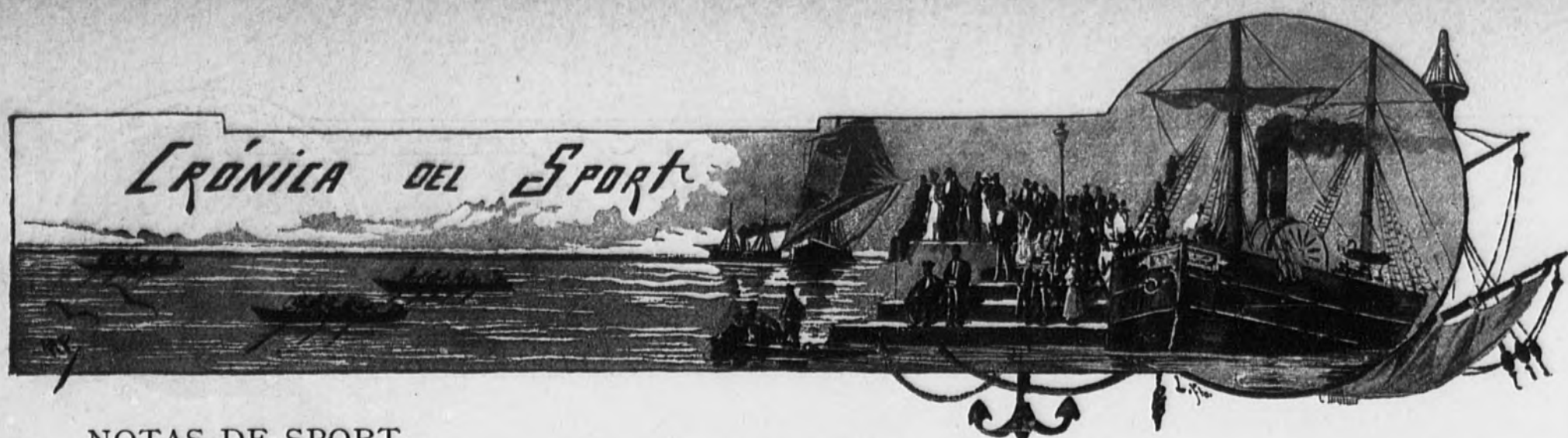
Dos hermosísimas jóvenes, que contrastan por sus diferentes tipos de belleza, indolentemente recostadas en cómodos sillones, escuchan con embeleso un precioso dúo de música *di camera* para violín y violoncello que interpretan con *amore* dos bizarros y apuestos virtuosos. Tal es el asunto que representa el dibujo que publicamos en primera página.

RIVALIDADES DEL OFICIO

Un interesante episodio de pesca, trazado por un artista que, con seguridad, tiene gran conocimiento de la caña: el sitio demuestra que se trata de pescar truchas, pues no hay otros peces en arroyo de montaña dignos de los honores del anzuelo. El pescador que aparece en primer término, envidioso de la suerte del otro, que supo elegir mejor el sitio ó acaso tira más habilidosamente su sedal, se marcha dejando ver hasta en los menores detalles, la cólera que le ciega; y ésta es tan mala consejera, que de antemano se puede asegurar no le pesarán mucho cuando regrese á casa, las truchas pescadas.

¡EL COCO!

Un cuadro infantil que tiene el delicado perfume de los juegos de la niñez. Dos muchachuelos comen tranquilamente al pie del hogar de una cocina campestre. Otro más travieso que ellos, mientras engullen la pitanza, se ha entretenido en disfrazarse con ropas de hombre y una careta de pronunciadas facciones y narices. Hecha la transformación, penetra en la cocina con cómicas actitudes. El más pequeñuelo se asusta y dice: ¡El coco!, y el mayorcito, comprendiendo la treta, se sonríe maliciosamente.



NOTAS DE SPORT

La paralización general de la vida sportiva en sus múltiples y variadísimas manifestaciones, es la consecuencia que lógicamente se deduce del estudio del abultado fajo de notas que forman nuestra cartera de actualidades, allegadas muchas por esta redacción, procedentes otras de corresponsales y cartas de suscriptores, y tomadas algunas de la prensa diaria de todos los países del mundo.

En España no ha podido suceder de otro modo, porque subordinados casi todos los sports á los volubles caprichos del tiempo, cuando éste se muestra tan lloroso como en la segunda quincena de febrero nada puede hacerse; contrariedad que mueve á pensar en las pistas de patinación y velodromos cerrados, como ya lo están algunos frontones, y sobre este punto concreto hemos oído rumores de grandes proyectos, que no consignamos por creerlos poco cuajados todavía.

Lástima grande que se mojara la primera batalla de flores de que han disfrutado los madrileños, como se mojó la primera celebrada en España, si no recordamos mal, en la feria de Valencia de 1891, pero aquel fué un chubasco de verano y éste un día gris y entoldado de invierno.

Pero nuestros *sportsmen*, que no desmayan por tan leves contratiempos, se preparan á recibir dignamente la primavera, tomando acuerdos tan importantes como el del *Sport Club de Cádiz*, de reciente creación, que acaba de pedir á Inglaterra el material necesario para el elegante juego del *Lawn Tennis*, que como el *Cricket*, se propone introducir en aquella capital.

Para fomentar la afición á estos juegos entre el bello sexo, el Club se propone admitir como socios honorarios exentos de toda cuota, á cuantas señoras y señoritas lo soliciten.

También se propone inaugurar en breve una sección de caza y otra de regatas, teniendo ya en proyecto la adquisición de un magnífico bote.

Á éstos y á otros tan emprendedores como ellos, recomendamos un nuevo sport surgido en la América del Norte, *c'est de là d'ou nous vient aujourd'hui la lumière*, y del que vamos á dar cuenta á los lectores, antes de seguir nuestra revista.

Trátase de paseos á *pie enjuto* sobre el agua realizados por numerosos aficionados, no en barquichuelos, sino con ayuda de zapatos especiales, que le permiten ir y venir sobre un lago de la misma manera que se anda sobre tierra firme.

El calzado que se emplea es de madera blanca muy ligera, en forma de arandela vuelta, ó sea con la parte cóncava hacia abajo. En medio se encuentra una abertura que deja pasar el pie, que descansa en una suela plana, provista por debajo de una placa de zinc movable alrededor de una charnela.

El volumen del agua desplazada por estos aparatos es más que suficiente para mantener el peso de un hombre en la superficie. El aficionado, para avanzar, ejecuta los movimientos ordinarios de la marcha por tierra firme, sirviendo el pie de atrás de punto de apoyo rechazando el agua. La placa metálica girando alrededor de la charnela se repliega y no perjudica en nada el movimiento de la pierna.

Cuando se adelanta el pie, esta misma placa se mantiene rígida é impide todo deslizamiento. Naturalmente se camina un poco menos deprisa que en tierra firme, pero se avanza con un equilibrio suficientemente estable. Parece que basta un corto aprendizaje para ser maestro en este novísimo sport.

SKATING

En el extranjero, y especialmente en las naciones del septentrion, ha *dado pie* el hielo para toda suerte de ejercicios: el Támesis, completamente solidificado, ofrecía una superficie tersa al pasar por Londres y accidentada en las cercanías del mar; sobre ella

se han jugado interesantes partidas de *cricket* y algunas de *courling* en Wimbledon; hubo también un barco de hielo regido por vela, semejante á los que usaban los descubridores polares de Jules Verne, que corrió todos los días, consiguiendo alcanzar la enorme velocidad de 2.000 metros en 2'40". La dureza del hielo era tal, que en el Támesis y el Isis estuvo corriendo un coche tirado por seis caballos.

El campeonato inglés de patinadores profesionales, corrido con sujeción á las leyes de la «National Skating Association» fué ganado por Henrik Lindahl, derrotando á James Smart; cubrió la milla de recorrido en 3'2". El nuevo campeón tiene ganada también la carrera profesional de 2 millas, en Swavesley, en 5'46".

Además ha cabido á la Gran Bretaña la honra de que uno de sus hijos, el joven T. Tay, establezca el *record* del patín; ha hecho este notable *skater* 600 kilómetros en 24 horas de marcha, sin detenerse, ni comer ni beber. Esta prueba despierta un doble interés, pues no sólo la resistencia es admirable en ella, sino también la velocidad, dado que las recientes estadísticas señalan una marcha media de 14 á 16 millas por hora, con patín de cuchillo y en carrera corta.

Los noruegos se han disputado en Cristiania, los dos premios de *ski* más importantes, con favorable tiempo y gran cantidad de nieve. Corrióse primero el de velocidad, con una distancia de 15 kilómetros, por pista desconocida de todos los competidores; siguiendo los banderines colgados de los árboles, que les servían de guía, cruzaron bosques, bajaron á valles para luego trepar á empinadas colinas, daban saltos inconcebibles y su aspecto era el de verdaderos fantasmas. Lucharon doscientos, todos noruegos, aunque se admiten extranjeros, y esto prueba que el *ski* alcanza sólo en aquel país su máximun de perfección. Muchos de los corredores habían tenido que andar en *ski* más de 200 kilómetros para llegar al sitio de la salida desde sus pueblos, pero esto no aminoraba en nada su fortaleza. Ganó la carrera Victor Svendsen en una hora y 28 minutos; este triunfo lleva aparejado el campeonato del año. Al siguiente día se riñó la carrera de saltos: extiéndese la pista para esta prueba por la escarpada cuesta de una montaña, terminando en un lago helado, tras un salto asombroso en el que caen muchos, llegando los demás hasta la meta á recibir las aclamaciones de la multitud. Nordal Lunde saltó 22 metros 50 centímetros y repitió el mismo salto en la segunda carrera; para él fué este premio y uno especial como mejor saltador. Los soldados que formaban en las carreras, los jueces y la mayoría de los espectadores calzaban también *ski*. La adjudicación de recompensas se hizo en el Club de los estudiantes de la Universidad de Cristiania, dando el rey el primer premio.

CAZA

Cerrado el periodo de caza con la proclamación de la veda el último día de la quincena pasada en muchas provincias españolas, nuestros cazadores tienen que entregarse á forzoso descanso por un lapso de tiempo que, con seguridad, parecerá á los más, interminable. Muévenos esto á recomendar una vez más el respeto á la ley de caza, que por bien de todos la prohíbe en este tiempo, pues cada tiro que ahora no se dispara, da vida á muchas piezas que mañana llenarán los zurrónes de los aficionados. Pero si uno no caza y otros sí, resultará como si todos quebrantásemos la veda, por lo cual los encargados de ello deben reprimir con mano fuerte toda contravención del precepto legal. Los cazadores pueden, á semejanza de lo que en muchos países se hace, dedicar este tiempo al tiro de pichón, á los blancos, á la repoblación de cotos y otros trabajos de esta índole, que les aseguren pingües botines en la estación de cazar.

Desde Córdoba nos dan cuenta de una magnífica partida cinegética, realizada por los Sres. Conde de Cárdenas, Molina y Fernández, (D. Francisco, D. José y D. Mariano), D. Hipólito Muñoz, D. Juan de la Bastida, D. José García Martínez, D. Ricardo Belmonte, D. Antonio Cáceres, D. Manuel del Pino, D. Alfonso Cárdenas, D. Carlos Cabrera y los toreros *Mojino* y *Bebe chico*. Se ojearon los cotos de *Socors* y *Espeñares* y galantemente invitados por don Pedro Medina, de Montoro, la *Onza*, excelente cazadero de dicho señor, que agasajó espléndidamente á los monteadores cordobeses. El tiempo, crudísimo á diario, acortó la expedición, en la que se cobraron 12 reses, entre ellas un ciervo de 16 puntas, muerto por D. Carlos Cabrera.

Nada sabemos de como se han despedido de la escopeta los bizarros cazadores extremeños, y nada notable habrá pasado en Badajoz cuando nuestro buen amigo Covarsí guarda silencio. Para la primavera, anuncian algunos cazadores expertos una entrada de codornices como no hay hace muchos años. Ignoramos quién les habrá dado esta noticia que deseáramos se confirmase.

Los valencianos, que no descansan ni un día, han tenido dos banquetes dados por otros tantos Clubs cinegéticos que celebraban acontecimientos fastos. El Casino de cazadores de Valencia, reunió en el salón principal de su domicilio á 60 de sus socios en torno á una mesa espléndidamente servida; los destellos de la luz eléctrica se quebraban en las armas y trofeos venatorios esparcidos por el salón, transformado en tienda de campaña con gran propiedad. Ocuparon la cabecera el presidente del Casino don Fernando Ibáñez, el alcalde D. Joaquín Reig, el presidente de la Diputación D. Lorenzo Dionis, el rector de la Universidad D. Francisco Moliner y el teniente alcalde D. Francisco G. Albán. Al destaparse el *Champagne* se pronunciaron muchos y elocuentes brindis, resaltando en todos ellos dos notas igualmente simpáticas: la cazadora y la valenciana. La banda de Bomberos tocó en el patio durante la comida.

La sociedad Valenciana de caza y pesca celebró también con un banquete su inauguración; se reunieron 90 cazadores que eran presididos por el alcalde y presidentes de la Diputación y de la sociedad D. José Esteve. Que los discursos fueron muchos y notables huelga decirlo, como también que reinó la animación y el entusiasmo entre los comensales.

Deseamos á esta sociedad larga y próspera vida.

Del extranjero nos dicen que la Sociedad Saint-Hubert, reunida bajo la presidencia del barón del Mármol, ha acordado que la exposición canina de Bruselas se celebre los días 22, 23 y 24 de mayo.

COLOMBOFILIA

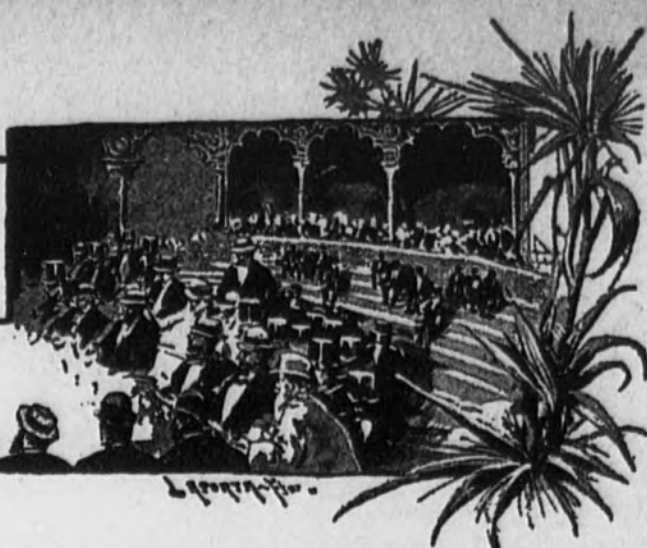
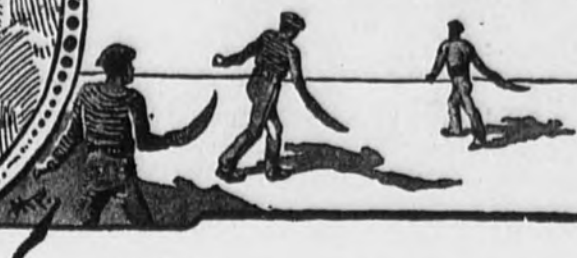
La sociedad Colombófila de Cataluña no descansa ni un día en el cumplimiento de los fines para que fué creada hace ya cuatro años: al reunir bajo una sola bandera á los muchos aficionados que en aquella región hay, como la unión hace la fuerza, ha conseguido resultados que nunca hubiese podido lograr la iniciativa particular.

Buena muestra de ello son los concursos de velocidad organizados para 1895, y cuyo programa íntegro sentimos no poder insertar por falta de espacio. Las estaciones para los viajes de preparación de primavera se han establecido en San Feliu, Molins de Rey, San Sadurni, Igualada, San Guim, Tárrega, Bell-lloch, Almacellas y Monzón, habiendo de hacerse las entregas en los días 17 á 21 de marzo.

Los concursos son: Poliño, local, 210 kils., entrega el 28 abril; Zaragoza, local, 256 kils., entrega el 5 de mayo; Castejón, regional, nacional, 327 kilómetros, entrega el 14 de mayo; Calatayud, regional, 320 kils., entrega el 21 de mayo; Horna, regional,



Crónica del Sport



386 kils., entrega el 31 de igual mes, y Madrid, regional, 500 kils., entrega el 11 de junio.

Para la educación de otoño de pichones del año, se establecen las mismas estaciones de viajes de preparación que en primavera, habiendo de entregarse los pájaros de 6 de octubre á 3 de noviembre. Se abren también dos concursos: Monzón, local, 171 kils., entrega el 10 de noviembre; Poliñino, local, 210 kils., entrega el 17 de noviembre.

Se otorgarán varios premios consistentes en pares de pichones de razas belgas sobresalientes, grandes diplomas, medallas de oro, plata y bronce, y otros objetos; el Consejo de la Federación Colombófila Española, dará premios extraordinarios para el gran concurso nacional; con el producto de las matrículas se harán premios de á 25 pesetas. También se establecerán *poules* ó apuestas voluntarias, con cuyo producto (deducido el 10 por 100 para la sociedad), se formarán dos grandes premios; uno con los dos tercios de la *poule*, y otro con el tercio restante.

La sociedad Colombófila de Cataluña facilitará programas á quien lo solicite, y nosotros tenemos uno de manifiesto en esta Redacción.

VELOCIPEDIA

En nuestro país, el velocipedismo no ha dado origen á ningún hecho que merezca los honores de la crónica; tanto en Madrid como en provincias, los aficionados han salido á pasear cuando el tiempo abonanzaba, haciendo á veces alguna excursión á los pueblos próximos, pero ninguna carrera ganada, ningún *record* sentado ó batido llegó á nuestras noticias. A los velodromos sigue concurriendo gran número de *sportsmen*, alguno de ellos preparándose ya para las próximas carreras.

Cada día gana más terreno la idea de fundar en esta Corte una verdadera Unión ciclista, refundiéndose en ella las varias sociedades que hoy existen; trátase de instalarla en lugar céntrico y adecuado, y hasta se indica que llevará el nombre de *Omnium Club*. Muy de veras nos alegraríamos de que prosperase la idea por el bien del velocipedismo.

También hemos sabido que el Veloz Club Donostiarra ha nombrado nueva junta directiva, y que la Sociedad Excursionista de Granada ha elevado á su presidencia, al Excmo. Sr. D. Rafael Díaz Rogés.

Por fin parece resuelta la debatida cuestión del alumbrado en los velocípedos: un constructor de accesorios, americano, ha ideado utilizar la misma máquina como motor de una dinamo, que producirá corriente eléctrica bastante para encender una lámpara de 16 bujías colocada en la linterna; ésta no alumbrará cuando esté parada la bicicleta, y aumentará su poder luminoso á medida que sea más rápida la marcha de la máquina. El aparato, de peso y volumen muy reducidos, irá adaptado á la horquilla trasera del cuadro.

Esto quizás resuelva el problema de las linternas, del cual hoy estamos á oscuras, como se puede ver por el siguiente hecho: el ejército francés está provisto de cuatro modelos de linternas para bicicletas; recientemente ha dirigido el Ministro de la Guerra una circular á los jefes de los cuerpos, pidiéndoles concreten las ventajas é inconvenientes de cada modelo, para adoptar en su consecuencia un tipo definitivo; y parece ser que los jefes consultados van contestando de tal modo que, lejos de iluminar con sus informes al Ministro, lo dejan en las más profundas tinieblas, pues no hay dos que opinen del mismo modo en esta cuestión.

En Portugal aumenta de día en día la afición al ciclismo: una de sus más importante sociedades, el «Real Velo-Club do Porto» ha tomado hace poco algunos acuerdos de gran interés, entre ellos el de establecer tres campeonatos anuales para bicicletas y tandems, de 1, 5 y 100 kilómetros, que se adjudicarán en las cuatro carreras que deben celebrarse en mayo, junio, septiembre y noviembre próxi-

mos; efectuar en su velodromo dos reuniones mensuales, en las que habrá juegos de *cricket*, *lawn-tennis*, volante y otros, además de los ejercicios velocipedicos, y nombrar una comisión que entienda en el gran festival que se prepara para celebrar la *mi-carême*.

A la lista de personas reales aficionadas al pedal, pueden añadirse nuevos datos: el Czar y la Czarina han encargado un tandem de paseo, con el asiento delantero arreglado para señora; dirigirá su construcción el conocido *recordman* P. Mills. El rey de Bélgica, acompañado del príncipe Alberto, ha hecho una minuciosa visita á la exposición del Velodromo de Invierno de Bruselas, expresando á cuantas personas les acompañaban su satisfacción por aquel brillante certamen; estos elogios en boca del príncipe son tanto más meritorios, cuanto que su alteza es además de un notable ciclista, mecánico consumado, como demostró no hace muchos días desarmando todas las piezas de su máquina al volver de una excursión y volviéndola á armar perfectamente, luego de limpias. El rey de Italia se ha mandado construir una pista en los jardines de su palacio de Roma.

AGRICULTURA

En una revista profesional alemana, hemos encontrado un curioso y práctico procedimiento para la conservación de las manzanas hasta los meses más avanzados del verano: consiste en colocarlas en un bocoy, en lechos formados de arena silicea bien seca; el objeto es preservarlas del aire atmosférico que las pudre ó al menos les quita color y aroma; al decir del periódico citado, manzanas de muchos meses guardadas por tal sistema no se distinguían de las frescas. Es un procedimiento muy barato y vaie la pena de ensayarle.

Y para que se vea que no en todos los ramos de la agricultura va España á la cola del concierto europeo, entresacamos algunos datos de una curiosa estadística apícola: en los Estados Unidos existen en la actualidad 2.800.000 colmenas, que dan una producción de 30.000.000 de kilogramos de miel; les sigue Alemania con 1.910.000 colmenas y 20.000.000 de kilos de aquella substancia; luego España con 1.700.000 y 19.000.000 respectivamente, y por último, Francia que sólo produce 10.000.000 en sus 950.000 colmenas; los demás países arrojan cifras muy inferiores.

TIRO DE PICHON

Una buena nueva para los aficionados al tiro de pichón. Nos dice un suscriptor desde Monte-Carlo, que es un hecho la transformación completa de aquel *stand*, acordada por el consejo de administración de la Sociedad de Baños de mar. Los tiradores se quejaban de la violencia de las corrientes de aire, que hacían imposibles muchos tiros, y el arquitecto encargado de la nueva construcción, se ha comprometido á obviar este inconveniente; el año próximo se podrá inaugurar dicho *stand*.

ESGRIMA

Indudablemente está Francia destinada á tener de Presidentes á grandes aficionados á la esgrima; Mr. Casimir-Perier era un consumado maestro; Mr. Faure tiene hechos muy buenos *pases d'armes* en el Círculo de la Unión artística. Para el próximo marzo se anuncia una velada de esgrima en el Eliseo, que está llamada á producir sensación; sábese fijamente que habrá un asalto entre Louis Mérignac y Prévost; otros, Rue-Berrétrot, E. Mérignac-G. Robert, Gaillard-Lemoine, A. Rouleau-Sauze, Lucien Mérignac-Petit. Estos nombres hacen presumir que la velada será un acontecimiento en el mundo de la esgrima.

También se habla mucho estos días de la llegada á París de dos famosos maestros italianos; el Conde Antonio, profesor de la Escuela Superior de Roma

y el Cav. Santelli Italo, de Florencia. Ambos tomarán parte en el asalto anual de la Sociedad de Contra de Cuarta, teniendo por adversarios á los señores A. Bergès y G. Rouleau.

De España sólo podemos dar á nuestros lectores la noticia de haber abierto una nueva sala de armas, que aún no hemos tenido el gusto de visitar, nuestro amigo el reputado maestro M. Félix Lyon.

HÍPICAS

Hemos recibido los programas para las carreras de caballos de la próxima *season* en Madrid, Sevilla y Jerez de la Frontera; en otro sitio de este número publicamos extracto de ellos; aquí sólo consignaremos las impresiones que su lectura nos ha producido. Nótese en primer lugar la exigüidad de los premios y la falta absoluta de los oficiales, pues si bien el Ministro de la Guerra da un premio, es para carrera militar exclusivamente y la Sociedad tiene que recompensar á su costa otras dos pruebas de esta índole; nos referimos á Madrid, por que de los demás *meetings*, sólo en Jerez hallamos otro premio del Ministerio, aún no concedido á la hora en que escribimos estas líneas; en caso de no darlo se anularía la carrera. Y nos ocurre ahora preguntar: ¿qué caballo puede prepararse para una carrera de saltos en menos de mes y medio, suponiendo que se concediese el premio mañana mismo? ¿Qué oficial ha de preparar bien á su cabalgadura cuando no sabe si la podrá correr? Decididamente en España pasan cosas estupendas ó sabemos más de *training* que todos los preparadores ingleses juntos: allí se necesitan muchos meses para poner á un caballo en condiciones de presentarse en un *meeting*, aquí en quince días lo preparamos para ganar las pruebas más importantes, y el resto del año se manda al campo ó al *box* á criar carnes y no dar un solo galope, medio infalible de que pierda lo poquísimo que adelantó. Notamos también una gran profusión de carreras para jacas, y esto, que en Andalucía tiene cierta explicación por abundar aquéllas, especialmente las de polo, no tiene razón de ser en Madrid, donde las jacas son muy escasas y no parece presumible vengán las del mediodía, dado lo corto de los premios. A nuestro juicio se da demasiada preponderancia á los caballos castrados, de los que nada puede esperar el mejoramiento de las razas y no creemos haya tanta sobra de *pura sangre* que no tengamos gran falta de caballos enteros. No hemos tenido tiempo de estudiar con mayor detenimiento los programas y no podemos hoy hacer de ellos análisis más minucioso.

Y ya que tratamos de programas, citaremos los de la Sociedad de media sangre de Francia para sus carreras de obstáculos en 1895; las hay reservadas á los obstáculos exclusivamente y otras mixtas. Los premios de todas ellas se elevan á la cantidad de 125.890 francos.

En Bourdeaux se celebraron las carreras con tiempo agradable y numerosa concurrencia: ganó el premio «Saint-Hubert» *Nora*; las dos *steeple*s militares *Frise-Poulet* y *Magnétique* y el «premio de invierno» *Monsieur Samuel*.

Un reciente estudio francés, que tenemos á la vista, apunta que los labradores de aquel país poseen tres millones de caballos, cuyo valor se eleva á 1.361 millones de francos; sumando á esto los caballos de las ciudades, de tiro y lujo y los del *turf* juntamente con los 140.000 del ejército, no es aventurado decir que el capital que representa en Francia la población caballar se eleva á más de 2.000 millones de francos.

Al crearse el Gran Premio de Hamburgo de 125.000 francos, se decidió que no se corriera á menos de inscribirse 150 caballos alemanes y austro-húngaros, con absoluta exclusión de los franceses é ingleses; pues bien, para la primera carrera, que será en 1897, se han apuntado ya 175 caballos. Por



lo visto este premio va á hacer competencia á los de París y Epsom.

He aquí un procedimiento empleado por el gobierno austriaco para aumentar en un 11 por 100 la cantidad de nitrógeno que contiene el pienso de los caballos de aquel ejército: mezclando sangre fresca, obtenida en los mataderos de Viena, con harina de cebada y secándola por el vapor á baja temperatura, se obtiene un polvo grisiento, el *robur*, que se incorpora en cantidad de 3 á 5 onzas en cada ración; los caballos gustan mucho de esta mezcla que les da gran vigor, proporcionando además mucho brillo al pelo. El sistema es sencillo y ventajoso.

Se empieza á decir que cuando M. Max Lebaudy cumpla su servicio militar en Francia, comprará una gran casa de campo en Inglaterra y correrá en este país sus colores. Se asegura que monta con tal perfección que el Jockey-Club debería no concederle alivio alguno en carreras con profesionales.

En los Estados Unidos reina gran temor por la depreciación reciente que experimentan allí los caballos; en menos de diez años su precio ha disminuido en un 30 por 100, á causa de la falta de demanda.

Atribúyese esto á que el caballo no se usa ya para los vehículos públicos, habiendo sido reemplazado por el vapor ó la electricidad: los particulares abandonan también el caballo por la bicicleta, la que aumenta su venta en la misma proporción que disminuye la de caballos, habiendo ascendido en 1894 á 200.000 máquinas. Si la hipofagia no abre un nuevo porvenir al caballo, es indudable que su comercio acabará por desaparecer.

YACHTING

Ya ha dado principio la *season* de regatas del Mediterráneo con las de Cannes, que despiertan este año gran interés por competir en ellas tres *yachts* franceses de 10 toneladas recién contruidos, el *Saint Martial*, *Luciole II* y *Rolla III*, además del *bulb-keel* inglés *Dacotah*.

El primer día, con un tiempo excelente, derrotó el *Britannia*, del Príncipe de Gales, al *Valkyrie*, del Conde Florio, en la primera regata; el orden de llegada en la segunda fué, 1 *Saint Martial*, 2 *Bebele*, 3 *Chistophe-Colomb*; en la tercera, 1 *Denalach*, 2 *Garech*, 3 *Nike II*; cuarta, 1 *Bleue-Skey*, 2 *Shiroto*; y quinta, *Chinchelle*, *Bravo*, *Nike I* y *Rodinella*.

En las regatas á remo, el acontecimiento más importante fué el *match* entre *Sullivan* y *Harding*, verificado en el río Tyne, de Inglaterra, que estaba casi lleno de témpanos de hielo. *Sullivan* que traía gran fama, como vencedor de *Bubear*, ha salido derrotado por *Harding*, que está ahora en la plenitud de su fuerza.

Nuestro corresponsal de Barcelona nos dice que aquel Club de Regatas está haciendo trabajos prepa-

ratorios para las internacionales que han de celebrarse en dicha ciudad el mes de mayo; por este mismo tiempo habrá también regatas á la vela organizadas por el real Yacht Club.

En Madrid se anuncian grandes regatas á remo en el estanque del Retiro para festejar á los *Isidros*. Como bufonada las encontramos buenas y si se verifican en día que no esté la *mar* picada, les auguramos mucha concurrencia y un gran negocio para el contratista naval. Si se pretende hacerlas en serio, protestamos desde estas columnas y pedimos se anulen inmediatamente, para evitar bastantes mojaduras y que degeneren aquello en una fiesta gimnástica donde no se haga más ejercicio que la plancha. El afán de traer á Madrid todo lo de todas partes hace cometer muchos desatinos, y así como nadie pensaría dar una sesión de patín de cuchillo en el Ecuador, ni hacer proezas de natación en una tina, tampoco puede admitirse en sano juicio que se den regatas en ese estanque, que si como tal es hermoso, como Océano resulta un poco deficiente.

TAUROMAQUIA

Magníficas son las corridas de toros contratadas en Algeciras para la próxima feria. Estoquerán el primer día *Guerrita* y Fuentes, toros de Saltillo; el segundo día toros de Nandin, por Guerra y *Fabrilo*, y el tercero reses de López, que matarán los tres diestros citados. Se nombrará un jurado compuesto de aficionados de Sevilla, Algeciras y Gibraltar, para otorgar un premio de 2.000 pesetas al mejor de los 18 toros lidiados.

En Morón inaugurará muy en breve la nueva Plaza el simpático matador *Minuto*, que se propone lidiar con su cuadrilla en las dos corridas de feria.

Los franceses no vuelven en sí; el Tribunal de casación ha dictado sentencia en el recurso interpuesto contra las decisiones de los inferiores de Bayona y Nimes que autorizaban las corridas de toros. Dice el alto cuerpo que los toros viven, se mantienen y se reproducen para ser útiles al hombre y que por ello deben tenerse por *animales domésticos*. Nosotros regalaríamos de buena gana unos asientos de barrera á los Magistrados de París, á ver si después de presenciar una corrida de toros reales variaban su jurisprudencia. Por ahora quedan terminantemente prohibidos los toros en Francia.

PELOTARISMO

El acontecimiento, que así podemos llamarle, de la quincena, ha sido la reaparición en la cancha de Euskal-Jai del célebre Irún á quien tantos deseos tenían de ver todos los buenos aficionados.

Juan José regresa á la Corte con los mismos bríos de siempre y no es extraño, que al solo anuncio de que iba á aparecer en el frontón de las Salesas, el público acudiera en gran número.

Del partido en que tomó parte nos ocuparemos más adelante, después que hayamos dado nuestra cuenta de los más salientes, presenciados en el período quincenal que hoy termina.

La *reprise* del partido del día 10, y de que ya tienen noticia nuestros lectores por el número anterior, y que tuvo lugar el 17 entre Sarasúa y Pedrós contra Machín, Pasieguito y Eguibar fué notable bajo todos conceptos. La formidable pareja llegó á 45 tantos, y si no hubiera pifiado tanto Sarasúa, como acostumbra, no hubiera sido difícil que la victoria se declarara á su favor.

Un partido en el cual las condiciones de los jugadores guardaban perfecta armonía, fué el jugado el día 21, entre Muchacho y Eguibar contra el Zurdo y Urbietta.

Algo descompuso el cuadro la inseguridad de Muchacho, de la cual se aprovechó el delantero contrario y aunque Eguibar trabajó mucho, si bien le hallamos menos fuerte de lo que acostumbra, él y el americano fueron derrotados por 10 tantos.

El día 24 fué el designado para dar la *alternativa* á Arana, un pelotari que lleva conseguidos muchos triunfos y que si continua como hasta aquí, llegará á colocarse en primera fila, porque condiciones le sobran.

Él y Tandilero batiéronse contra el Zurdo de Abando y Pasieguito, y los cuatro estuvieron superiores; mas como necesariamente uno de los bandos tenía que perder, le tocó al de los dos últimos que no pudieron pasar de 45 tantos.

El día 26 volvió Arana, en compañía de Tandilero y Eguibar, á luchar contra los notables *artistas* Pedrós y Sarasúa, que en poco estuvo no salieran vencedores: tanto y tan bien jugaron ambos; los tres se defendieron igualmente con grandes bríos y tan dudosa estuvo la victoria, que llegaron los primeros á apuntarse el tanto 48 por 49 los contrarios. El 50 fué reñidísimo y merced á Tandil que devolvió cuatro rebotes, uno de ellos inverosímil, y á un último arranque de Eguibar, la trinidad quedó vencedora.

Y llegó el día 28 y con él la aparición del incomparable Irún.

Comenzó el partido. Irún tenía para su defensa en la zaga á Tandilero. El bando contrario lo componían Arana y Pasieguito.

Irún estuvo como era de esperar, valiente, hábil y codicioso. En saques superior y en las rasas, que son su especialidad, temible.

Fué objeto de grandes ovaciones extensivas á su compañero, que pegó maravillosamente.

Los contrarios se defendieron con heroísmo, como lo prueba el que igualaran diez veces; pero al cabo hubieron de sucumbir, quedándose en 42 tantos.

Buena quincena para los aficionados, pues durante ella se han visto partidos muy notables, como lo demuestra el cuadro que damos á continuación.

PARTIDOS y QUINIELAS jugados en el frontón EUSKAL-JAI, de Madrid, desde el día 16 hasta el 28 de febrero de 1895.

PARTIDOS					QUINIELAS				
DÍAS	GANARON	TANTOS	PERDIERON	TANTOS	OBSERVACIONES	GANARON		GANARON	
						PRIMERAS	PLACÉ	SEGUNDAS	PLACÉ
16	Salazar é Iturrioz.	50	Labaca y Guruceaga.	42	Sacar 7 ¹ / ₂ c.	Machín (m).	Aguirre.	Amoroto.	Urbietta (m).
17	Machín, Pasieguito y Eguibar	50	Sarasúa y Pedrós.	45	1 ^{oa} 7 ¹ / ₂ , 2 ^{oa} 7	Arana.	Eguibar.	Labaca.	Araquistain.
18	Labaca y Lasa.	27	Embil y Araquistain.	15	(^o)	Machín (m).	Urbietta (m).	Machín (m).	Bachiller.
	Labaca y Bachiller.	25	Embil y Lasa.	15	1 ^{oa} 7 ¹ / ₂ , 2 ^{oa} 7				
19	Arana y Guruceaga.	50	Salazar é Iturrioz.	29	Idem	Bachiller.	Machín (m).	Amoroto.	Aguirre.
20	Barcáiztegui y Bachiller. . . .	50	Amoroto y Machín (menor)..	36	Del 7 ¹ / ₂ .	Barcáiztegui.	Machín (m).	Labaca.	Labaca.
21	Zurdo de Abando y Urbietta..	50	Muchacho y Eguibar	40	1 ^{oa} 7, 2 ^{oa} 7 ¹ / ₂	Labaca.	Arana.	Aguirre.	Bachiller.
22	Arana y Guruceaga.	50	Sarasúa é Iturrioz.	33	Del 7 ¹ / ₂ .	Arana.	Eguibar.	Bachiller.	Aguirre.
23	Barcáiztegui y Bachiller. . . .	50	Amoroto y Aguirre.	44		Urbietta (m).	Bachiller.	Aguirre.	Bachiller.
24	Arana y Tandilero	50	Z. de Abando y Pasieguito. . .	45		Urbietta (m).	Machín (m).	Labaca.	Machín (m).
25	Labaca y Aguirre.	50	Barcáiztegui y Bachiller. . . .	49		Labaca.	Urbietta (m).	Urbietta (m).	Urbietta (m).
26	Arana, Eguibar y Tandilero..	50	Sarasúa y Pedrós.	48		Barcáiztegui.	Urbietta (m).	Bachiller.	Urbietta (m).
27	Labaca y Bachiller	50	Amoroto y Lasa.	46	Machín (m).	Aguirre.	Machín (m).	Barcáiztegui.	
28	Irún y Tandilero.	50	Arana y Pasieguito.	42	Barcáiztegui.	Aguirre.	Aguirre.	Barcáiztegui.	

(^o) Por inutilidad de Araquistain se organizó otro partido.

El Arte

de elegir mujer

POR



VERSIÓN CASTELLANA

— DE —

— ILUSTRACIONES DE PICOLO —

Antonio Guerra y Alarcón

No tener que pensar por la mañana en lo que deba hacerse durante el día, no tener necesidad de trazarse ningún itinerario, sino ir á la oficina á la hora precisa y á la hora fijada volver á casa. Hacer lo que quieren otros, sin que hayamos de pensar por cuenta propia, gozar por anticipado durante seis días el dulce reposo del domingo y saborear durante once meses la delicia del duodécimo, el de las vacaciones; pensar que cada mes del año tiene un día que lleva el número 27, día bendito en que truene ó llueva, siga en el poder la derecha ó la izquierda, mande Crispi ó Rudini, se nos abre la caja que nos da la paga; ¡oh! estas son delicias tranquilas, serenas, que hacen llorar de alegría á las madres, regocijarse á las esposas y alborozarse á las nueve décimas partes de los ciudadanos que aman la paz y la seguridad del mañana... y el 27 del mes!

Dada la desigualdad de bienes de fortuna entre los dos esposos, es cien veces mejor que la diferencia esté á favor del marido.

La mujer nunca se humilla si, pobre, se casa con un rico, ó si, estando en una posición regular, da la mano á un millonario. Por muy menospreciada que se halle por las leyes sociales, siempre está por encima del hombre en la escala de las jerarquías; ella con la belleza, con la juventud, con la gracia, con todos los tesoros de su feminidad, da tantas riquezas al hombre, que puede fácilmente equilibrar el oro de muchos millones, los blasones de cien títulos.

Hay quizás otra razón menos noble, pero más humana, que explica la desigualdad de nuestros juicios en materia de matrimonios entre personas de fortuna diversa.

La mujer, precisamente porque ha sido puesta por las leyes y las costumbres en grado inferior al nuestro, puede sin vergüenza alguna aceptar de nosotros la riqueza, y por otra parte le es muy difícil, si no imposible, ganar con el trabajo de sus manos ó de su cerebro lo que es preciso para mantener una familia. Todo conspira, pues, para que ella pueda dar la

mano de esposa á un hombre rico sin venderse, ni prostituirse.

Por el contrario, el hombre que acepta de la mujer la riqueza, sin equilibrarla con un gran genio ó una altísima posición social, renuncia para siempre á aquella dignidad viril, que debe ser su primera y más noble cualidad; se halla empequeñecido ante la propia mujer y al menor choque de pasiones ó de vanidad, puede arrojársele á la cara un insulto que debe penetrar hasta lo más profundo de su corazón.



Conozco muchos casos en los cuales una mujer riquísima se enamoró perdidamente de un joven bello, inteligente, distinguido, pero pobre, y acudieron al amor para salvar la propia dignidad. La mujer lo persiguió y lo conquistó, fiando impávida en la frase: *Ce que la femme veut Dieu le veut!*

Y se casaron: y él la amó á ella trabajando siempre con la pluma, el pincel ó la azada, y después de haber jurado á sí mismo y á ella que no viviría más que del propio trabajo. Nobles y conmovedoras luchas de dignidad personales, de amor y de orgullo, que raramente se ven, pero que consuelan nuestro corazón, cotidianamente contristado por tantas simonías de lujuria, por tantas hipocresías de heroísmos, por tantas mentiras individuales, sociales y políticas, que enturbian el aire, haciendo imposible que el sol lo atraviese.

Quien hace del matrimonio una industria se reirá de mí y de mis extravagancias sentimentales.

¡Ríase en buen hora! No pretendo enseñarle el modo de hacer del matrimonio un paraíso terrenal. Él continuará en busca de la codiciada dote, y si tiene un gran blasón y la bolsa vacía, sacará el primero á subasta para rellenar la segunda, y si el juego le da resultado llevará el dinero de la esposa al tapete verde, al *turf*, al gabinete de la *cocotte*, y se alegrará de haber conquistado en un día lo que tantos otros no pueden conseguir con el sudor de toda una vida laboriosa y agitada.

Y fumando un sabroso habano, tendido sobre un sofá turco, se elevará á sí mismo, entre las azuladas nubes de su cigarro, un monumento de admiración y gratitud.

¡Feliz él! Feliz tal vez, pero no envidiable; porque no conozco felicidad verdadera y durable que humille la dignidad, que puede esconderse en lo profundo del alma, que puede hacerse callar con los argumentos de los sofismas y de las transacciones de conciencia, pero que como muelle de acero se rompe y salta al ser oprimido.

El hombre que en los soliloquios de la propia inexorable conciencia tiene algo en que no puede pensar, posee algún rincón donde no puede penetrar sin vergüenza y sin remordimientos, nunca es feliz.

Y aun cuando con una larga gimnástica de cinismo consiguiera hacer callar el grito de la propia dignidad oprimida, vería llegar el día de los malhumores domésticos, de las luchas entre marido y mujer, libradas con armas de sonrisas amargas, de cumplimientos crueles, de insinuaciones llenas de perfidia y de veneno y cuando la mujer, agitando el abanico con pequeños y convulsivos movimientos sobre la butaca, le dijera:

—*Al fin y al cabo, hijo mío, soy yo la que te mantiene...*

Si aquel hombre en ese momento no se ruborizase desde la cabeza hasta los pies, si en aquel instante la saliva no se le transformara en hiel y se le atravesara en la garganta, si no se le envenenaran de repente todas las vísceras del



cuerpo y todas las fuentes de la vida, entonces aquel hombre no sería un hombre, sino un animal inmundado, que ha vendido la propia virilidad á cambio de un puñado de oro; sería más abyecto, cien veces más abyecto que la pobre prostituta que vende el propio cuerpo para ganar el pan cotidiano.

CAPÍTULO VIII

LOS INCIDENTES Y LOS ACCIDENTES DEL MATRIMONIO

UN después de haber podido elegir por compañera la mejor de las mujeres, ya haya sucedido esto por mérito ó por fortuna vuestra, todavía no se halla resuelto el magno problema de la felicidad; tantos son los incidentes y los accidentes que pueden rodearle cuando menos lo esperemos.

Vuestra esposa no es un meteoro caído del cielo, sino un fruto que se halla todavía unido á una rama y esta rama parte de un tronco que es la familia á que pertenece. Vosotros al casaros con ella, os tenéis que casar también por precisión con sus parientes; debéis entrar en un *clan* que puede ser un jardín lleno de rosas, pero que también puede ser un nido de avispas, cuando no de víboras.

No os hagáis ilusiones, creyendo que una vez que seáis amos legítimos de vuestra compañera, sabréis aislarlos en el nido de la felicidad doméstica, espantando avispas y aplastando víboras, si en él llegan á penetrar. Supongo que ella os ame, que os ame excesivamente, que os adore sobre toda otra criatura de este mundo; pero el *clan* de que ha sido separada la reclamará, protestará y conspirará contra vosotros. Los parientes de ella os han cedido el gobierno de una provincia, pero conservan el *protectorado*, os ponen al lado un *resident*, se reservan el derecho de intervención en muchos, mejor dicho, en demasiados casos.

El ideal de una mujer sería, pues, en este sentido, que fuera huérfana ó que á lo sumo no tuviese más que parientes lejanos ó tutores felices por verla bien casada. Pero aun aquí, nuevas complicaciones. Ser huérfana en edad juvenil quiere decir pertenecer á un tronco

poco sano, pues que los padres han muerto en edad todavía temprana. La decadencia de muchas familias inglesas se debe precisamente á esto; que los hijos segundos que llevan un gran nombre y tienen la bolsa vacía, tratando de armonizar blasón y fortuna, quieren casarse con huérfanas ó hijas únicas, llevando así á la

cendio y que un desastre ferroviario juntos.

No se asusten todas aquellas suegras buenas, corteses, inteligentes, que llegan á ser para el yerno una segunda madre, que redoblan las delicias de la vida de dos, que os proporcionan todas las gratas bendiciones de la experiencia, del afecto desinteresado y que hacen el oficio de amigables componedoras de las pequeñas borrascas domésticas. ¡*Hosanna et gloria in excelsis* á estas criaturas mandadas por la Providencia para aumentar vuestra felicidad! Yo no hablo más que de las otras, de aquellas que sin ser malas son mujeres, mejor dicho, son hombres con todos los defectos congénitos de la estirpe de Adán.

La mejor de las suegras ve siempre en vosotros un intruso, un rival, un hombre que le ha arrebatado la hija, y siendo buena, no os aburrirá, pero representará escenas de celos; no conspirará con vuestra mujer en contra de vosotros, pero en el silencio de la casa tragará constantemente tanta saliva amarga, que hará engordar el hígado, y un

día ú otro su ictericia moral esparcirá por el aire de vuestro nido un perfume de amargura que también vosotros sentiréis.

Comprendo y soy indulgente. Aquella saliva amarga destila de las vísceras más profundas y más delicadas del corazón. Haber amado durante veinte ó treinta años á una hija, haberla parido con dolor, haberla lactado con alegría y haberla educado con sabio amor; haber respirado el mismo aire durante tantos años, haber comido á la misma mesa, dividiendo con ella pan y lágrimas; y he aquí que el primer advenedizo sólo porque lleva pantalones y tiene un par de impertinentes bigotes, os arrebató todo aquel tesoro con arrogante desfachatez, como quien toma una cosa propia. Y no basta esto: vuestra hija, el ángel de vuestro templo doméstico, corre tras aquellos pantalones y aquellos bigotes y se va, abandonando vuestra casa, la casa de ella, como quien deja el cuarto de una fonda en que se ha pasado la noche.

¡Seamos justos! ¿Quién osará lanzar la primera piedra á aquella desgraciada mujer, á aquella pobre madre? ¿Quién se atreverá á maltratarla, si pide como una limosna la gracia de que la nueva casa de la hija esté próxima á la suya ó si implora de vosotros el ir á visitarla con frecuencia?

(Continuará).



nueva familia los peligros de una naturaleza enferma ó de la esterilidad.

Con demasiada frecuencia, los problemas más graves de la vida son hechos de tal modo, que cuando habéis conseguido á costa de mil esfuerzos,

trabajos y paciencia, desatar un nudo, han formado otros varios vuestros propios dedos.

Sin embargo, la esposa puede ser huérfana por causas independientes de la salud de sus padres, y entonces sería el colmo del ideal; por ejemplo, una niña que sobrevivió de un incendio ó de un desastre ferroviario, en que los padres (robustísimos) quedaron abrasados ó aplastados.

Supongo cosas increíbles, al menos improbables; hago conjeturas crueles, pero ¿qué queréis?

No es muy raro que una suegra brutal, perversa, ó celosa, sea cien veces peor que un in-

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.^o FRANK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs En todas las Farmacias.



JUAN SALCEDO

Cuentos militares.



Dibujos de PICOLO



VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con bismuto

por **Ch. Fay**, perfumista 9, Rue de la Paix, PARIS

SOCIEDAD DE TIRO DE PICHÓN DE MADRID

PÁJAROS												
Tirada del 16 de febrero de 1895	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1.ª Poule: 5 pichones.												
Sr. Urcola (D. Félix).....	1	2	3	4	0	5						
San Juanena (D. Francisco).....	0	0	0	0	0	0						
Olivares (D. Julián).....	1	0	0	0	0	0						
Bermejillo (D. Luis).....	0	1	0	0	0	0						
Hurtado (D. Juan).....	0	1	2	3	4	0						
Avial (D. Alejandro).....	0	0	0	0	0	0						
2.ª Poule: 3 pichones.												
Sr. Urcola.....	1	2	3									
San Juanena.....	0	0	0									
Olivares.....	0	0	0									
Bermejillo.....	0	0	0									
Hurtado.....	1	2	0									
Avial.....	0	0	0									
Luque (D. Federico).....	1	2	0									
Luque (D. Mariano).....	1	2	0									
3.ª Poule: 7 pichones.												
(Reglamentaria á 27 metros).												
Sr. Urcola.....	1	2	0	3	4	5	6					
San Juanena.....	1	0	0	0	0	0	0					
Bermejillo.....	1	2	0	0	0	0	0					
Hurtado.....	1	0	0	0	0	0	0					
Avial.....	0	1	0	2	0	0	0					
Luque (D. Federico).....	1	0	2	0	0	0	0					
Luque (D. Mariano).....	1	0	0	0	0	0	0					
4.ª Poule: Carambolas.												
Sr. Urcola.....	00											
San Juanena.....	10											
Olivares.....	10	10	11									
Bermejillo.....	10											
Hurtado.....	00											
Avial.....	00											
Luque (D. Federico).....	11	10	10									
Luque (D. Mariano).....	10											
5.ª Poule: 4 pichones.												
Sr. Urcola.....	1	2	3	4								
San Juanena.....	1	0	0	0								
Olivares.....	1	0	2									
Bermejillo.....	0	0	1									
Hurtado.....	1	0	2									
Avial.....	1	2	0									
Luque (D. Federico).....	1	2	3	0								
Luque (D. Mariano).....	0	1	2									
6.ª Poule: 3 pichones.												
Sr. Urcola.....	1	2	3	4	0							
San Juanena.....	1	2	3	4	0							
Olivares.....	1	0										
Bermejillo.....	1	0										
Avial.....	0											
Luque (D. Federico).....	1	2	3	4	5							
Luque (D. Mariano).....	1	2	3	4	5							
7.ª Poule: Shooting-out.												
Sr. Urcola.....	1	0										
San Juanena.....	1	2	0									
Bermejillo.....	0											
Avial.....	1	2	3									
Luque (D. Federico).....	1	0										
Luque (D. Mariano).....	0											
8.ª Poule: Shooting-out.												
Sr. Urcola.....	1	2										
San Juanena.....	0											
Avial.....	0											
Luque (D. Federico).....	1	0										
Luque (D. Mariano).....	0											
9.ª Poule: Shooting-out.												
Sr. Urcola.....	0											
San Juanena.....	0											
Avial.....	1	0	2	3								
Luque (D. Federico).....	0											
Luque (D. Mariano).....	1	0	2	0								

AGENCIA PERIODÍSTICA «VELOZ», de Reig & Moral.—Correspondencias, telegramas, revistas de sport, teatrales, comerciales y de Bolsa; artículos científicos, históricos, literarios y económicos; novelitas, anuncios; preciosa colección de clichés, reproduciendo monumentos, retratos de hombres célebres, pelotaris, etc.; efemérides, viajes ilustrados y cuanto se relacione con el periodismo.—Todo á precios ventajosísimos.—Dirección: MONTJUICH DEL OBISPO, 4, 2.º, BARCELONA.

VINOS FINOS DE LA RIOJA

Clase corriente arroba (16 litros)..... 10 pesetas.
 Barriles de 50 litros, sin casco..... 28 "
 Clase selecta. Cosecha del Excmo. señor Marqués de Terán, en barriles de 50 litros..... 38 "
 Rioja Medoc. Cosecha del Excmo. señor Conde de Cirat y Villafranqueza, en barriles de 50 litros..... 36 "

Embotellados á pesetas 1,50 botella:
 RIOJA - PALOMAR - UGALDE - POBES

Los pedidos en Madrid á J. M. ZUAZO
 14 - PUEBLA - 14
 Portería.

RON QUINA «ARIAS»
 Marca TORRE DEL ORO
 ARIAS Y C.ª-SEVILLA

Los inteligentes han llamado á esta inmejorable é insustituible preparación **La higiene del tocador**. Ninguna de las muchas aguas de quina ó quinina que se encuentran en el comercio sufre victoriosamente la comparación con el **Ron quina Arias**.

Su transparencia, color hermoso y agradable olor, le dan la preeminencia sobre sus similares por el esmero de su elaboración y preparación.

Todas las materias que entran en esta composición son altamente higiénicas y saludables, cosa que no pueden afirmar la mayor parte de los inventores de preparados para rejuvenecer el cabello y limpiar la cabeza.

El **Ron quina Arias** es el antiparasitario por excelencia. Hace desaparecer de la cabeza y demás partes del organismo dotadas de cabello ó pelo toda clase de parásitos y pediculis, así como destruye rápidamente y sin el más pequeño inconveniente ni dolor la *caspa*, causa principal de la caída prematura del cabello.

2,50 pesetas frasco.
 De venta en las principales perfumerías y droguerías de Madrid.

ACADEMIA CÍVICO-MILITAR
 PREPARATORIA PARA INGRESO EN TODAS LAS ACADEMIAS MILITARES

PROFESORES DE TODAS LAS ARMAS Y CUERPOS

Director: D. Francisco Pérez Fernández Ruiz
 AUTOR DE LA GUÍA DE ASPIRANTES Y ALUMNOS MILITARES

CALLE MAYOR, 76 (Plaza de la Villa)
 ENTREGUELO Y PLANTA BAJA
 (ANTES PLAZA DE SAN MIGUEL, 8)

MADRID

CRÓNICA DEL SPORT

COLECCIONES DE 1893 Y 1894: MADRID, 20 PESETAS; PROVINCIAS, 25

CARRERAS DE CABALLOS



PROGRAMAS DE PRIMAVERA

MADRID

Días 20 de abril, 3, 10, 17, 20 y 24 de mayo.

PRIMER DÍA

- 1.ª Carrera. De Venta.—Premio de la Sociedad: Pesetas 800.—Para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier raza de 3 años en adelante, nacidos ó no en la Península.—Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 50 pesetas.
- 2.ª Premio Viesca.—Premio de la Sociedad: Pesetas 1.250.—Para caballos y yeguas de 3 años en adelante, nacidos ó no en la Península.—Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 85 pesetas.
- 3.ª Premio Brisha.—Premio de la Sociedad: Pesetas 800 al primero; el 30 por 100 al segundo; el 20 por 100 al tercero.—Para caballos enteros y castrados y yeguas, españoles, morunos ó árabes y los cruzados de estas razas, con exclusión de sangre inglesa.—Distancia, 2.000 metros próximamente.—Matrícula, 50 pesetas.
- 4.ª Premio de la Cibeles.—Premio de la Sociedad: Pesetas 800.—Para toda clase de caballos y yeguas enteros y capones, hispano árabes, hispano anglo árabes ó anglo árabes, nacidos en la Península, que no hayan corrido antes de 1.º de enero de 1895 en carreras formales.—Distancia, 2.000 metros próximamente.—Matrícula, 50 pesetas.
- 5.ª (Saltos).—Premio de la Castellana.—Premio de la Sociedad: Pesetas 1.000.—Para caballos y yeguas de 4 años en adelante, nacidos ó no en la Península.—Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 50 pesetas.

SEGUNDO DÍA

- 1.ª Carrera. Premio de las Tribunas.—Premio de la Sociedad: Pesetas 800.—Para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier raza de 3 años en adelante, nacidos ó no en la Península.—Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 50 pesetas.
- 2.ª Militar, Lisa.—Premio de S. M. la Reina Regente: Pesetas 2.000 al primero.—Las condiciones de esta Carrera serán las que tenga á bien señalar para la misma el Ministerio de la Guerra.—Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 25 pesetas.
- 3.ª Gran Premio de Madrid.—Premio de la Sociedad: Pesetas 5.000 al primero y 250 al segundo.—Para potros enteros y potrancas de 3 años, nacidos y criados en la Península.—Pesos.—55 kilogramos (las potrancas 53 $\frac{1}{2}$ kilogramos).—Distancia, 2.500 metros.—Matrícula, 250 pesetas.—Forfait 125 pesetas si se declara antes del 15 de abril.
- 4.ª Premio Algeciras.—Premio de la Sociedad: Pesetas 750 al primero; el 30 por 100 de las matrículas al segundo; el 20 por 100 al tercero.—Para jacas españolas, morunas ó árabes y los cruzados de estas razas, con exclusión de los de sangre inglesa.—Máximo de alzada, 1,45 metros (62 pulgadas españolas, ó sea 14,1 medida inglesa).—Distancia, 1.200 metros próximamente.—Matrícula, 50 ptas.
- 5.ª Steeple Chase.—Premio de la Sociedad: Pesetas 1.500.—Para caballos y yeguas de 4 años en adelante, nacidos ó no en la Península.—Distancia, 3.200 metros próximamente.—Matrícula, 50 pesetas.

TERCER DÍA

- 1.ª Carrera. Premio Tarifa.—Premio de la Sociedad: Pesetas 800 al primero y 200 al segundo.—Handicap para caballos enteros, castrados ó yeguas morunas que hayan corrido el premio Brisha.—Distancia, 3.200 metros (2 millas inglesas).—Matrícula, 50 pesetas.
- 2.ª Internacional.—Premio de S. M. la Reina Regente: Pesetas 2.000 al primero y 250 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de todas clases nacidos ó no en la Península.—Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 80 pesetas.
- 3.ª Premio Chamartín.—Premio de la Sociedad: Pesetas 800.—Para toda clase de cruzados de 3 años en adelante. Nota. Para poder tomar parte en esta Carrera es preciso haber corrido en alguna de las de los días anteriores.—Distancia, 1.000 metros.—Matrícula, 50 pesetas.
- 4.ª Premio Moraima.—Premio de la Sociedad: Pesetas 1.000 al primero; el 30 por 100 de las matrículas al segundo; el 20 por 100 al tercero.—Handicap para toda clase de jacas de todas razas.—Alzada máxima, 1,45.—Distancia, 1.600 metros próximamente.—Matrícula, 60 pesetas.
- 5.ª Militar de Saltos.—Premio del Ministerio de la Guerra: Pesetas 1.500.—Las condiciones de esta Carrera serán las que tenga á bien señalar para la misma el Ministerio de la Guerra.—Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 25 pesetas.
- 6.ª Handicap de Saltos (Vallas).—Premio de la Sociedad: Pesetas 1.000.—Para caballos y yeguas de 4 años en adelante, nacidos ó no en la Península, y que hayan corrido por lo menos una carrera de obstáculos en esta Reunión.—Distancia, 3.200 metros.—Matrícula, 85 pesetas.

CUARTO DÍA

- 1.ª Carrera. Premio Saltillo.—Premio de la Sociedad: Pesetas 1.000.—Handicap para caballos enteros, castrados

y yeguas, cruzados que hayan corrido en cualquiera de las carreras de su clase en esta Reunión.—Distancia, 2.000 metros próximamente.—Matrícula, 50 pesetas.

2.ª Premio Hortaleza.—Premio de la Sociedad: Pesetas 1.000 al primero; 30 por 100 de las matrículas al segundo, 20 por 100 al tercero.—Handicap para jacas españolas, morunas ó árabes, y las que tengan cruce de estas razas sin tener sangre inglesa, cuya alzada no pase de 1,43 (14 $\frac{1}{2}$ medida inglesa), ó sea 63 pulgadas españolas.—Distancia, 1.200 metros.—Matrícula, 65 pesetas.

3.ª De Competencia.—Premio de la Sociedad: Pesetas 4.000 al primero; 200 al segundo.—Para toda clase de potros enteros y potrancas de 3 años, nacidos en la Península, ó que hayan sido importados é inscritos antes de tener 2 años.—Distancia, 2.000 metros.—Matrícula, 200 pesetas.

4.ª Premio del Cerrillo.—Premio de la Sociedad: Pesetas 1.000.—Handicap para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa de 3 años en adelante montados por gentlemen riders.—Los jockeys podrán montar con un recargo de 5 k.—Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 50 ptas.

5.ª Militar.—Premio de la Sociedad: Pesetas 500.—Handicap para caballos procedentes de compra ó remonta que no hayan disputado nunca en este hipódromo, premios de S. M. ó del Ministerio de la Guerra.—Distancia 1.600 metros próximamente.—Matrícula, 15 pesetas.

6.ª Steeple Chase.—Premio de la Sociedad: Pesetas 1.000 al primero; 200 al segundo.—Para jacas de todas razas que no pasen de 1 $\frac{1}{4}$, 49 centímetros; 63 pulgadas españolas (14 $\frac{1}{2}$ medida inglesa).—Distancia, 3.200 metros próximamente.—Matrícula, 60 pesetas.

QUINTO DÍA

1.ª Carrera. Handicap de venta.—Premio de la Sociedad: Pesetas 1.000.—Para toda clase de caballos y yeguas, á vender en subasta oral después de la Carrera por 5.000 pesetas.—Este handicap se publicará antes de las doce del día anterior.—Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 50 ptas.

2.ª Premio Tetuán.—Premio de la Sociedad: Pesetas 800 al primero; el 30 por 100 de las matrículas al segundo; el 20 por 100 al tercero.—Handicap para toda clase de jacas que no pasen de 1,45 centímetros, y para jacas españolas morunas ó árabes y sus cruzados sin sangre inglesa que no pasen de 1,49 (14,2).—Distancia, 2.000 metros próximamente.—Matrícula, 50 pesetas.

3.ª Velocidad.—Premio de S. A. R. la Infanta Doña Isabel: Un objeto de arte.—Handicap para caballos enteros y yeguas de 3 años en adelante, nacidos ó no en la Península, de pura sangre inglesa que hayan corrido por lo menos dos carreras en esta Reunión.—Distancia, 1.300 metros próximamente.—Matrícula, 50 pesetas.

4.ª Gran Handicap de Cruzados.—Premio de la Sociedad: Pesetas 1.500.—Handicap para todos los caballos cruzados que hayan corrido en Carreras de esta clase en la actual Reunión.—Distancia, 2.600 metros.—Matrícula, 70 ptas.

5.ª Premio Jarama.—Premio de la Sociedad: Pesetas 1.300 al primero, 200 al segundo y el 20 por 100 de las matrículas al tercero.—Handicap para caballos enteros ó castrados y yeguas españoles, morunos ó árabes, ó con cruce de estas razas sin sangre inglesa y de cualquier alzada.—Distancia, 2.000 metros próximamente.—Matrícula, 75 ptas.

6.ª Gran Steeple Chase.—Premio de la Sociedad: Pesetas 2.250.—2.000 pesetas al primero y 250 al segundo.—Handicap para caballos y yeguas de 4 años en adelante, nacidos ó no en la Península.—Distancia, 3.500 metros próximamente.—Matrícula, 85 pesetas.

SEXTO DÍA

1.ª Carrera. De Venta.—Premio de la Sociedad: Pesetas 1.000.—Las condiciones de esta Carrera serán las mismas que las de la primera del primer día.

2.ª Premio Marte.—Premio de la Sociedad: Un objeto de arte.—Handicap para todos los caballos del Ejército que hayan corrido en esta Reunión.—Distancia 1.600 metros próximamente.—Matrícula, 15 pesetas.

3.ª Gran Handicap internacional.—Premio Alfonso XII.—Premio de S. M. la Reina Regente: Pesetas 3.000.—2.750 al primero y 250 al segundo.—Handicap para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa de 3 años en adelante, nacidos ó no en la Península.—Distancia, 2.600 metros próximamente.—Matrícula, 125 pesetas.

4.ª Gran Steeple Chase Militar.—Premio de la Sociedad: Pesetas 1.000.—Handicap para caballos procedentes de compra ó remonta que hayan corrido en saltos en Carreras militares anteriormente.—Distancia, 3.200 metros próximamente.—Matrícula, 50 pesetas.

5.ª Handicap de Saltos (Vallas).—Premio de la Sociedad: Pesetas 1.000.—Para caballos y yeguas de 4 años en adelante, nacidos ó no en la Península que hayan corrido en esta Reunión.—Distancia, 3.200 metros.—Matrícula, 85 ptas.

6.ª Consolación.—Premio de la Sociedad: Pesetas 750 y el importe de las matrículas.—Handicap para todos los caballos enteros, castrados y yeguas, que habiendo tomado parte en las Carreras de esta Reunión, no hayan ganado ningún primer premio, excepto los de las Carreras de venta.—Distancia, 1.600 metros próximamente.

SEVILLA

Días 21 y 22 de abril.

PRIMER DÍA

1.ª Carrera. De Venta.—Premio: Pesetas, 1.000.—Para caballos enteros, castrados y yeguas de 3 años en adelante, de todas razas nacidos en España y caballos y yeguas morunos clasificados como tales por las sociedades de Gibraltar, nombradas Gibraltar Jockey-Club y Civilian Racing Club.—Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 60 pesetas.

2.ª Criterium.—Premio: Pesetas, 2.000.—Para potros y potrancas de tres años, nacidos en la Península ó importados.—Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 100 pesetas.

3.ª Polo.—Pesetas, 500; 400 al primero y 100 al segundo.—Para jacas de cualquier raza que á juicio del jurado se consideren de paseo y no pasen de un dedo sobre la marca; medida castellana, montadas por caballeros.—Han de correr tres caballos de diferentes dueños, ó no hay carrera.—Distancia, 1.000 metros.—Matrícula, 20 pesetas.

4.ª De Saltos.—Premio: Pesetas, 1.500.—Para caballos y yeguas de 4 años en adelante, nacidos ó no en la Península.—Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 100 pesetas.

5.ª Viesca.—Premio: Pesetas, 2.000.—Para caballos enteros y yeguas de 3 años en adelante, nacidos ó no en la Península.—Distancia, 2.200 metros.—Matrícula, 100 ptas.

SEGUNDO DÍA

1.ª Carrera. Handicap Peninsular.—Premio: Pesetas, 1.000.—Para caballos y yeguas que hayan corrido en la primera carrera del primer día.—Distancia 1.500 metros.—Matrícula, 80 pesetas.

2.ª Nacional.—Premio: Pesetas, 5.000; 4.000 al primero y 1.000 al segundo.—Para potros y potrancas de 3 años de todas razas, nacidos y criados en España.—Distancia, 2.000 metros.—Matrícula, 150 pesetas.

3.ª Tablada.—Premio: Pesetas, 500; 400 al primero y 100 al segundo.—Para jacas de cualquier raza que á juicio del jurado se consideren de paseo, y no pasen de un dedo sobre la marca, medida castellana, montadas por caballeros.—Han de correr tres caballos de diferentes dueños, ó no hay carrera.—Distancia, 1.000 m.—Matrícula, 20 ptas.

4.ª Handicap.—Saltos.—Premio: Pesetas, 1.500.—Para caballos y yeguas que hayan corrido en la carrera de Saltos del primer día.—Distancia, 3.200 m.—Matrícula, 100 ptas.

5.ª Príncipe de Gales.—Premio: Pesetas, 500.—Handicap de consolación.—Para todos los caballos enteros y yeguas, que habiendo tomado parte en las Carreras de esta reunión no hayan ganado premio.—Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 50 pesetas.

JEREZ DE LA FRONTERA

Día 14 de abril.

1.ª Carrera. Capuchinos.—Pesetas 500; 400 al primero y 100 al segundo.—Para caballos que á juicio del Jurado se consideren de paseo, que en los dos meses antes de esta carrera no hayan salido de Andalucía, y que no sean de pura sangre inglesa, montados por caballeros. No serán admitidos caballos que hayan tomado parte en carreras formales.—Distancia, 1.000 metros.—Matrícula, 30 pesetas.

2.ª Viesca.—Pesetas, 2.000; 1.500 al primero y 500 al segundo.—Para caballos cruzados, nacidos en la Península.—Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 120 pesetas.

3.ª Polo.—Pesetas, 500; 400 al primero y 100 al segundo.—Para jacas que no pasen de la marca, medida castellana, montadas por caballeros.—Distancia, 800 metros.—Matrícula, 30 pesetas.

4.ª Gran premio de Jerez.—Pesetas, 2.250; 2.000 al primero y 250 al segundo.—Para potros enteros y potrancas de 3 años de cualquier raza, nacidos y criados en la Península.—Distancia, 2.000 metros.—Matrícula, 120 pesetas.

5.ª Davies.—Un objeto de arte, de S. M. la Reina Regente, más 1.000 pesetas de la Sociedad al primero y 500 pesetas de la Sociedad al segundo.—Handicap para caballos de cualquier raza y país, que ya hayan corrido en la Península.—Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 120 ptas.

6.ª Militar, de saltos.—Pesetas 1.000 del Ministerio de la Guerra.—Para caballos procedentes de compras directas ó de remonta que no hayan tomado parte en carrera civil alguna, montados por Sres. Oficiales del Ejército, con uniforme sin espada.—Distancia, 2.500 metros.—Matrícula, 50 pesetas (Si no se concediese el premio pedido al Ministerio de la Guerra, se anulará esta carrera).

7.ª Saltos.—Pesetas, 1.250; 1.000 al primero y 250 al segundo.—Para caballos de cualquier raza.—Distancia, 2.500 metros.—Matrícula, 75 pesetas.